

# Escuela evangelizadora

Una propuesta para encarnar el Evangelio en los centros educativos





# Escuela evangelizadora

Una propuesta para encarnar el Evangelio en los centros educativos





**escuelas  católicas**

*Edita:*

FERE-CECA  
C/Hacienda de Pavones, 5 – 1º  
28030 Madrid

*Depósito legal:*

M-12062-2019

*Autores:*

Oscar Alonso  
José María Alvira  
Luis Aranguren  
Nieves Arce  
Ángel Astorgano  
Soledad Fernández-Marcote  
Teresa Gil  
Koldo Gutiérrez  
Mercedes Méndez  
Iñaki Sarasua

*Concepto gráfico:*

José Montalvá - @pepemontalva

*Imprime:*

Papiroplus S.L.

[www.escuelascaticas.es](http://www.escuelascaticas.es)



Recuerda que puedes contactar con nosotros y enviarnos tus dudas y sugerencias a [pastoral@escuelascaticas.es](mailto:pastoral@escuelascaticas.es)

---

Se prohíbe la reproducción total o parcial del presente documento salvo autorización expresa de Escuelas Católicas. Las entidades afiliadas a Escuelas Católicas gozan de autorización expresa para la descarga e impresión de este documento, exclusivamente para uso interno. Asimismo, disfrutan de autorización para la modificación y adaptación de dicho documento para su uso interno, quedando prohibida cualquier finalidad comercial. En este sentido, en la utilización y producción de este documento deberá citarse la fuente de los documentos ("Fuente: ESCUELAS CATÓLICAS"). Por último, deberá mencionarse la fecha de la última actualización de los documentos.

## Agradecimientos

La elaboración de este documento ha sido posible gracias a la colaboración de muchas personas e instituciones. Dirigidos por Mercedes Méndez y con la redacción en manos de Teresa Gil y Luis Aranguren, han colaborado de manera más directa Koldo Gutiérrez, Ángel Astorgano, Óscar Alonso, Iñaki Sarasua, Nieves Arce y Soledad Fernández-Marcote. También han participado Irene Arrimadas y Victoria Moya, junto con los demás miembros de los Departamentos de Innovación Pedagógica y de Comunicación de Escuelas Católicas. El documento, en las diversas redacciones que han conducido a esta versión final, ha contado con la supervisión y aportaciones del Secretario General, de la Junta Directiva y de los secretarios autonómicos de Escuelas Católicas. También han participado los asesores de pastoral de las sedes autonómicas y los delegados de pastoral de muchas entidades titulares.

# Índice

**Prólogo**

**Siglas y abreviaturas**

## **Primera Parte: Escenarios y actores de nuestra acción evangelizadora**

- 1. Escenarios en los que se desarrolla  
la acción evangelizadora .....12**
- 2. Influencia de estos escenarios en la persona  
y las instancias educativas .....18**



## Segunda Parte. Identidad y misión de la escuela católica del siglo XXI

<b>1. La identidad y misión de la escuela católica a la luz del Magisterio .....</b>	<b>25</b>
<b>2. Una comunidad educativa .....</b>	<b>29</b>
<b>3. Un proyecto educativo evangelizador .....</b>	<b>31</b>
<b>4. Una escuela en permanente transformación: llamada a la conversión pastoral y ecológica .....</b>	<b>36</b>

## Tercera Parte. Desarrollo y diseño del Proyecto Educativo Evangelizador

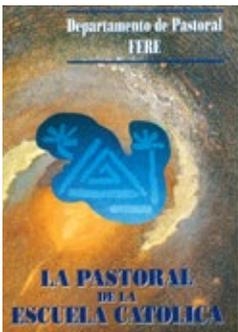
<b>1. Ejes de un proyecto educativo evangelizado .....</b>	<b>42</b>
<i>Primer eje: procesos de enseñanza y aprendizaje.....</i>	<i>42</i>
<i>Segundo eje: la comunidad educativa .....</i>	<i>47</i>
<i>Tercer eje: la cultura organizacional .....</i>	<i>51</i>
<i>Cuarto eje: los espacios ad-intra y ad-extra .....</i>	<i>56</i>

## Prólogo

**P**arafraseando una sentencia procedente de otros contextos, podríamos decir que *la escuela católica será evangelizadora o no será*. Esa es la razón de su existencia y ahí reside su identidad. La finalidad de cualquier institución escolar no es solo enseñar una serie de disciplinas, sino llevar al alumno a su pleno desarrollo, lo que supone plantear la cuestión –suscitar las preguntas y proponer respuestas– sobre el sentido de la vida y de lo que nos rodea. Es ahí donde se sitúa básicamente el proceso evangelizador de un centro cristiano. La evangelización se realiza a través de todas las actividades colegiales, pero empieza por la académica. Una escuela católica presenta la cultura que trata de transmitir –y crear– a partir del mensaje de salvación que nos propone nuestra fe. Por medio de las diferentes materias escolares se transmite una visión de la realidad –de la persona, del mundo, de la sociedad– acorde con el Evangelio. En una sociedad plural, abierta a todas las interpretaciones de la existencia y a diversas propuestas éticas, un centro cristiano pretende así favorecer el diálogo entre fe, cultura y vida, sin intentar instrumentalizar la institución escolar y respetando sus finalidades.

Para esta tarea evangelizadora, el testimonio personal de los educadores es fundamental, pero este se revelará impotente si no es esclarecido, justificado y explicitado por un anuncio del Señor Jesús. Es necesario que la Buena Nueva sea proclamada. Por eso, dentro del respeto a las opciones de cada uno, un colegio católico es también un espacio donde crear oportunidades para la experiencia religiosa explícita: es la tarea de la pastoral escolar, que cada vez más debería ir destinada no solo a los alumnos, sino también a los profesores, los colaboradores y las familias. Para ellos también cabe hacer, con realismo y enorme respeto, una propuesta religiosa.

Este documento trata de presentar una visión renovada y actual del que Escuelas Católicas (FERE) elaboró hace 25 años: “La pastoral de la escuela católica”. Resulta interesante constatar que muchas consideraciones que se hacían entonces siguen siendo válidas hoy. Es una prueba del acierto del análisis y previsiones de aquel momento, y nos previene ante la supuesta rápida caducidad de las condiciones que afectan a las comunidades educativas, especialmente a los niños y jóvenes.



La propuesta que se presenta ahora consta de tres partes, que responden a otras tantas intenciones: *reconocer, interpretar, elegir*. Sin caer en el “exceso de diagnóstico” ante el que nos previene el papa Francisco (EG 50), se parte de una descripción somera de la realidad en la que se desarrolla la acción de la escuela católica y de su influencia en las personas e instancias educativas. Naturalmente, en cada contexto local o particular habrá que contar con las matizaciones oportunas. La segunda parte se centra en la identidad y misión evangelizadora de la escuela católica y ofrece unos criterios fundamentales para llevar esta a cabo. En la tercera parte, más propositiva, se ofrece un marco de referencia para orientar la acción concreta.

No se trata de un recetario que da soluciones fáciles para ahorrar la reflexión, el análisis de los rasgos de cada centro concreto y la definición de unos objetivos acordes con su proyecto educativo. Es un marco general que cada entidad titular y cada centro deberán adaptar de manera creativa a su realidad. Requiere una lectura en profundidad y un diálogo sosegado con las personas implicadas en la acción evangelizadora; en realidad, con todos los miembros de la comunidad educativa, especialmente con los responsables de la misma.

El documento es el resultado del trabajo y colaboración de diferentes personas e instituciones. Se hace eco de diversas apuestas evangelizadoras y pastorales que, tras haber sido contrastadas y reflexionadas, se plasman en un modelo-marco en el que puedan inspirarse todas las entidades titulares o centros que lo deseen. A todos los que han colaborado de una u otra forma en su elaboración, nuestro agradecimiento más sincero. De una manera especial, merecen nuestro reconocimiento los principales redactores del mismo, Mercedes Méndez, Teresa Gil y Luis Aranguren, que han sabido coordinar y dirigir toda la tarea.

El esfuerzo de todos se verá recompensado si conseguimos en nuestros centros una tarea evangelizadora y pastoral acorde con nuestros tiempos, que sepa dar sentido a la labor de los centros católicos y proporcione una esperanza renovada a quienes los habitan.

**JOSÉ MARÍA ALVIRA DUPLÁ**  
*Secretario General*

*6 de enero de 2019, Solemnidad de la Epifanía*

“Es un marco general que cada entidad titular y cada centro deberán adaptar de manera creativa a su realidad”

### ***Siglas y abreviaturas***

#### **Del Vaticano II:**

SC *Sacrosanctum Concilium*.

#### **De Pablo VI:**

EN *Evangelii Nuntiandi* (1975).

#### **De Francisco:**

EG *Evangelii Gaudium* (2013).

LS *Laudato Si'* (2015).

AL *Amoris Laetitia* (2016).

#### **De la Congregación para la Educación Católica:**

DRE *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (1988).

EJ *Educar juntos en la escuela católica* (2007).

EDI *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor* (2013).

EHyM *Educación hoy y mañana. Una pasión que se renueva. Instrumentum Laboris* (2014).

#### **De la Congregación para la Doctrina de la Fe:**

NEV *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización* (2007).

*Primera Parte*

## **Escenarios y actores de nuestra acción evangelizadora**



La educación es la mediación fundamental de la misión evangelizadora que desarrolla la escuela católica. El propósito de este documento es ofrecer una reflexión actualizada de la identidad de la escuela católica y su misión evangelizadora en nuestro contexto, que sirva de marco común para todas las entidades titulares de Escuelas Católicas.

Nos parece fundamental partir de una breve descripción y reflexión acerca de los escenarios o contextos decisivos en los que tiene lugar la tarea evangelizadora de la escuela católica. Tal y como nos recuerda el papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, “antes de hablar acerca de algunas cuestiones fundamentales relacionadas con la acción evangelizadora, conviene recordar brevemente cuál es el contexto en el cual nos toca vivir y actuar” [EG 50].

Para facilitar la descripción del contexto optamos por el concepto de *escenario*. Creemos que es el que mejor puede ayudar a comprender la complejidad de la realidad que habitamos. Y hablamos de evangelización en la escuela católica. Esa es la trama que se desarrolla en la complejidad de diversos escenarios.

## 1. Escenarios en los que se desarrolla la acción evangelizadora

Hemos definido seis escenarios fundamentales. Somos conscientes de que en la actualidad la volatilidad es uno de los elementos que caracterizan esta época tan cambiante. Estos escenarios se van modificando velozmente. Por eso, nuestra pretensión es aproximarnos al contexto y no fijarlo de antemano.

Ante semejante complejidad se impone en la escuela católica optar por un decidido discernimiento que pueda ayudar a leer de modo creyente los signos de este tiempo que habitamos.

## Escenario cultural

“Cultura es lo que nosotros hacemos con el mundo” [Ken Myers]. En este sentido, la cultura es lo que el ser humano hace con el mundo, y el modo en el que el ser humano interpreta lo que hace con el mundo, así como el mismo mundo del que forma parte.

Muchos califican nuestra época como secular y pluralista. La secularización es un fenómeno multidimensional, complejo y dinámico. En nuestra realidad europea, se caracteriza por el hecho de que muchas personas orientan su vida sin necesidad de la religión. Especialmente, las generaciones más jóvenes han nacido ya en un contexto secular, donde la referencia a la tradición religiosa no es necesaria para entender la vida y desplegar la existencia.

Pero más allá de la secularización nuestra cultura es nítidamente plural y diversa. El pluralismo nos indica que hay diversas maneras de entender el mundo, modos de vivir distintos, diferentes religiones. Se trata de un fenómeno ambivalente. Por un lado, facilita una actitud relativista donde aparece con dificultad la pregunta religiosa y se oscurece la reflexión sobre las cuestiones últimas. Simultáneamente, el pluralismo fomenta el diálogo para buscar acuerdos, nos aleja de cualquier modo de fundamentalismo y nos abre al otro diferente.

No podemos comprender nuestra cultura sin el protagonismo de la ciencia y la tecnología, cuyo desarrollo ha traído importantes beneficios para la vida cotidiana. No obstante, junto a estos incuestionables avances, identificamos también ciertas ambigüedades, riesgos y manipulaciones. En muchos contextos, la ciencia se ha convertido en el único paradigma interpretativo de la realidad. El papa Francisco advierte de que “una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social” [LS 110].

Finalmente, vivimos un proceso de globalización cultural. Las posibilidades culturales son en este momento más amplias, accesibles y diversas que en ningún otro momento de la historia de la humanidad. La cultura cuenta con un sinfín de recursos y técnicas que favorecen su creación, su conservación y su universalización. También es cierto que ante tanta oferta cultural se dan dos procesos contrapuestos: el de los que acceden a dicha cultura y el de los que no tienen acceso a la misma por diferentes motivos.

En este contexto la escuela católica aprovecha la enorme oportunidad de la tecnología como medio para acceder a la información y como herramienta para fomentar la innovación, el cambio metodológico y las actitudes cooperativas, educando en su uso crítico y posibilitador.

## Escenario social

Vivimos en una sociedad del bienestar, aunque no todos tengan acceso a ella. La reciente crisis económica ha mostrado sus grietas y ha dejado ver el malestar social. Esta sociedad produce grandes diferencias entre personas, pueblos y países. El temor al extraño, al diferente, a perder el bienestar, nos cierra en espacios aparentemente seguros y acaba generando conflictos.

Al mismo tiempo, es una sociedad viva, estimulante, provocadora. Los procesos hacia la eco-sostenibilidad, promovidos por movimientos eco-sociales, cada vez están más presentes en la vida de nuestros pueblos y ciudades. Igualmente, siguen creciendo los procesos de solidaridad global. Una sociedad que, a pesar de todo, no pierde la esperanza y apunta a la utopía de que otro mundo es posible.

Señalamos algunos fenómenos que requieren una mención especial.

- » En primer lugar, el movimiento migratorio a escala mundial, y que, de forma específica, tiene en Europa uno de los principales espacios en los que se realiza. En medio de esta situación, la cultura del encuentro, especialmente promovida por el papa Francisco, alienta a creer firmemente que compartimos la misma casa común, formamos parte de la misma especie humana y somos hijos del mismo Padre, actuando en coherencia con ello.
- » Otro fenómeno que, con gran ambigüedad, se hace presente en nuestra sociedad es la recuperación de lo comunitario, al margen de las instituciones tradicionales. Una manifestación concreta es la emergencia de nuevos movimientos sociales. Hoy, lo social-comunitario confluye en la construcción de un nuevo tejido social y cultural, a partir de la diversidad de la que formamos parte. En este sentido, el papa Francisco habla de construir menos muros y más puentes, salir al encuentro de otros pueblos, culturas, cosmovisiones.

Somos conscientes de que no siempre es fácil situarse en este contexto de manera lúcida. En este sentido, la escuela, como lugar donde se transmite y crea cultura, tiene una gran responsabilidad social.

## Escenario económico

La globalización económica en la que los mercados locales se integran en un mercado mundial, mucho más amplio y diverso, ha provocado que las condiciones laborales y los movimientos de capital se configuren a escala planetaria y que las empresas multinacionales jueguen un papel mucho más importante que el de los mismos estados en la organización económica del mundo. Aunque son innegables los aspectos positivos de dicha globalización, lo cierto es que no logra una más justa redistribución de los bienes materiales, ni en el ámbito local, ni en el internacional. Este mercado global ha propiciado que la crisis económica y de valores, desatada desde el sector financiero en los últimos años, haya provocado empobrecimiento, paro y precariedad a escala mundial y en no pocas de nuestras familias.

A este panorama económico general y familiar, se le añade en nuestro contexto particular la histórica e insuficiente aportación por parte de las administraciones públicas españolas para asegurar el sostenimiento de la escuela concertada. Dicha insuficiencia no permite un nivel de calidad y autonomía adecuado a las necesidades actuales. Y se ha visto acrecentada durante la crisis debido a los continuos recortes en educación.

Por todo ello, en este turbulento, complejo y desafiante contexto económico, nuestros centros educativos se encuentran ante el reto de mantener su misión, el absoluto carácter inclusivo de nuestras escuelas y nuestra apuesta por los más necesitados.

## Escenario político

En los últimos 50 años hemos asistido a cambios sustanciales en el escenario político. Con la caída del muro de Berlín ha terminado la división del mundo occidental en dos bloques. Han surgido nuevos actores económicos, políticos y religiosos, como el mundo islámico, el mundo asiático, y la realidad africana, que han creado una situación inédita y totalmente desconocida, rica de potencialidades, pero también llena de riesgos. En muchos, genera incertidumbre la situación en la Unión Europea y las nuevas políticas de las grandes potencias.

Al tiempo, se están dando en la ciudadanía claras muestras de desencanto político, causado fundamentalmente por la corrupción que parece afectar a todas las instancias políticas y a sus representantes, olvidando que su finalidad es la búsqueda del bien común; y por otra parte una movilización social que busca caminos alternativos para la gestión político-social. Así mismo, junto al crecimiento de posturas y partidos fundamentalistas y xenófobos de extrema derecha, surgen en toda Europa movimientos populistas tanto de izquierdas como de derechas.

La escuela católica, inspirada y fundamentada en criterios evangélicos, ofrece un proyecto educativo que fomenta la ciudadanía, educando de forma experiencial en valores políticos como el diálogo, el respeto a la diversidad, la participación y el compromiso social.

### **Escenario religioso**

El escenario religioso afecta directamente a nuestra identidad de escuela católica. En él destacamos dos fenómenos: la ambigua emergencia de la espiritualidad, así como la convivencia y colaboración con otras confesiones.

El rasgo fundamental que define la coyuntura actual de la espiritualidad es la crisis de las religiones tradicionales, especialmente en los países occidentales, y de una forma más profunda en Europa. Se trata de un hecho complejo que se manifiesta en una doble dirección: por un lado, las religiones tradicionales pierden relevancia y se normaliza el nihilismo y ateísmo; por otro lado, se produce un retorno a lo sagrado y una nueva efervescencia religiosa, bajo nuevas formas de espiritualidad.

Este resurgir de las llamadas nuevas espiritualidades se caracteriza por la baja o nula institucionalización como denominador común, frente a las religiones tradicionales con un componente institucional muy fuerte y consolidado. Bajo esta denominación, asistimos a un renacer del fenómeno religioso en formas más líquidas o incluso gaseosas, diversas y plurales, quizá condensadas en una mezcla de ritos y propuestas. En todo caso, si algo pone de manifiesto este resurgir es el anhelo de experiencia religiosa que también se da en el hombre y mujer contemporáneos. La espiritualidad como una parte esencial de la condición humana adquiere autonomía con respecto a la adhesión a una religión concreta. Se habla de una espiritualidad laica.

Desde este marco, adquiere todo su sentido la reivindicación de la experiencia de la fe de nuestra tradición para entrar en diálogo con la vida cotidiana, el cultivo de la interioridad y la dimensión mística como una apuesta irrenunciable de la pastoral actual. Al mismo tiempo, no podemos olvidar la importancia que para el cristianismo tienen los elementos fundamentales de la fe. No valorarlo podría llevarnos a un vaciamiento de la experiencia creyente cristiana.

El segundo fenómeno que queremos destacar en este escenario religioso es la convivencia y relación con otros credos y confesiones. Algunos de nuestros destinatarios pertenecen a otras confesiones religiosas o a ninguna. Queremos acompañar su crecimiento personal respetando sus creencias y proponiendo las nuestras en un clima de diálogo y enriquecimiento mutuo.

## Escenario educativo

Finalmente, describimos el escenario educativo, del cual participamos plenamente. Señalamos tres circunstancias especialmente significativas en estos momentos: la necesidad de un Pacto Educativo, la urgencia de la innovación educativa como exigencia de la sociedad del conocimiento y la situación de la escuela concertada en el panorama español.

En primer lugar, urge un Pacto Educativo que dote de cierta estabilidad al sistema. Sabemos del descontento que generan en toda la comunidad educativa los continuos cambios de leyes, la sobrecarga burocrática del sistema actual o la presión social que recae sobre la escuela, y más concretamente, sobre los docentes. Necesitamos un Pacto Educativo que ayude a trascender los intereses particulares de unos para lograr un consenso que convenza a todos.

En segundo término, constatamos que vivimos en la denominada *sociedad del conocimiento*; esto es, el conocimiento se sitúa en la base de muchos procesos de cambio social, cultural, político, etc. La educación pasa a ser considerada como un proceso de aprendizaje permanente, más allá de la infancia y juventud. De este modo, lo importante será la capacidad de seguir aprendiendo y, sobre todo, la gestión eficaz del conocimiento. Este contexto sitúa a la escuela ante un desafío importante: ser dinamizadora de esta sociedad del conocimiento de forma universal. Sin duda, este desafío requiere atreverse a hacer cambios en la escuela y apostar por la innovación y la mejora de la calidad educativa.

Por último, señalamos la relevancia que tiene en nuestro país el debate entre la escuela pública y privada (concertada o no). La escuela católica, por un lado, tiene una alta demanda social no exenta de ambigüedad respecto de las motivaciones de fondo de esta elección; por otro lado, está sometida a un cuestionamiento por parte de algunos sec-

“Comenzamos por lo más concreto, la persona, y vamos ampliando nuestra mirada a la familia, la escuela y la Iglesia”

tores de la sociedad debido a su sistema de financiación o por la pretensión de que solo exista una escuela gestionada y controlada exclusivamente por el Estado, lo cual sitúa actualmente a la escuela concertada en una situación de vulnerabilidad.

## **2. Influencia de estos escenarios en la persona y las instancias educativas**

Los diferentes escenarios descritos hasta este momento influyen indudablemente en la vida de las personas, centro de nuestra misión educadora, y en las distintas instancias educativas. Comenzamos por lo más concreto, la persona, y vamos ampliando nuestra mirada a la familia, la escuela y la Iglesia, marco en el que se desarrolla nuestra evangelización. Sobre cada una de ellas, apuntamos aquellos rasgos que consideramos más relevantes a la hora de diseñar un proyecto educativo evangelizador.

### **La persona**

Aunque hay numerosas tipologías de personas y de contextos, cada una de ellas se define por sus opciones y acciones, por la asunción de unos valores u otros, por la radicalidad o superficialidad de sus criterios y modos de actuar, en definitiva, por el propio proyecto de vida o por la ausencia del mismo. Optamos por describir a las personas en el contexto actual a partir de los siguientes aspectos:

#### *Complejidad y fragmentación*

La complejidad biológica, psicológica, sociológica y espiritual del ser humano nos avisa de que no hay dos personas iguales. Y, por tanto, no existen dos procesos educativos idénticos.

Una consecuencia de la complejidad es que el ser humano se vive en ocasiones a sí mismo fragmentado y dividido. Esta fragmentación tiene una repercusión externa, con relación a los comportamientos y escenarios en los que nos movemos, pero más preocupante es la repercusión interna, la dificultad para dar un sentido unitario a la propia vida.

#### *Hiperestimulación y éxito de lo virtual*

El incesante bombardeo de estímulos al que somos sometidos cotidianamente nos hace vivir bajo el imperativo de lo novedoso. Lo que hoy es actual mañana ya ha caducado.

Resulta difícil abstraerse de tanto ruido interior y exterior, hacer silencio y dar tiempo al tiempo.

Internet, espacio de estímulos continuos, está lleno de posibilidades, también para la propia configuración de la identidad personal. En este sentido, las jóvenes generaciones encuentran en lo virtual su lugar de relación e interpretación de la vida. Para muchas personas, su perfil en cualquier red social se convierte en la imagen real de sí mismas, protegidas bajo identidades diseñadas en función del fin que se propongan.

### *Afectividad creciente*

Estamos viviendo un primado de lo afectivo. Pero la afectividad se muestra ambigua cuando se identifica lo afectivo con lo sentimental. Parece que, si algo no tiene impacto emocional, no es auténtico o verdadero. Ello nos hace más volubles y dependientes a la hora de establecer vínculos y de interpretar la realidad.

### *Mentalidad consumista*

Buena parte de nuestra vida en sociedad se basa en la dinámica de la producción y el consumo. Pero cuando el consumo deja de cubrir las necesidades reales y pasa a generarlas, hablamos de consumismo. La mentalidad consumista eclipsa otras potencialidades de la persona si no se reconduce de modo adecuado y educativo.

### *Deseos y realidad económica y existencial*

Resulta difícil distinguir entre necesidades que han de ser satisfechas y que son limitadas, y deseos que son ilimitados y pueden conducir a la frustración al no conseguirse. Esta es una realidad antropológica con un gran potencial desde el punto de vista educativo y pastoral, puesto que la vertiente constructiva del deseo es que puede ser la puerta que abre a la persona a la trascendencia y, finalmente, a Dios.

La escuela católica es consciente de la situación de la persona descrita en este apartado. Un análisis de estos datos y la profundización en las causas y consecuencias, nos ayudan a comprender a la persona y, desde esa comprensión, podremos ofrecer itinerarios evangelizadores, educativos y vocacionales adecuados.

## La familia

La familia, al igual que el contexto social en el que está inmersa, vive un proceso de transformación continuo. De hecho, el cambio antropológico-cultural que se está produciendo en nuestro tiempo afecta de lleno a la familia. Veamos algunas características más significativas para nuestro propósito.

La familia sigue siendo en nuestros contextos la institución mejor valorada, la que genera más confianza y seguridad. Sin embargo, esto no significa que todos tengamos de fondo el modelo de familia tradicional. Cada vez se dan más situaciones de nueva estructuración y también de desestructuración. Más allá de estériles discusiones sobre ello, debemos dejarnos afectar por las familias que existen, tal y como son, sabiendo que la familia cristiana es la que cree en Jesús.

La función educativa de los padres pasa, igualmente, por momentos críticos. Por una parte, es una misión ineludible para los padres la educación de sus hijos. Con ellos podemos colaborar, pero nunca los podemos ni debemos sustituir. La colaboración familia-escuela, uno de los pilares sobre los que tradicionalmente se ha sostenido la educación, atraviesa una situación contradictoria: vivimos una delegación excesiva junto con una desconfianza y desautorización frecuente.

En todo caso, no podemos obviar que la familia sigue siendo el núcleo fundamental de amor y afecto para la educación y evangelización de los niños y jóvenes. Sigue siendo el espacio en el que se está jugando, en buena parte, la fe o la increencia de las nuevas generaciones. En ella, podemos aprender un modelo educativo en el que descubrir el valor del “espíritu de familia” como clima propicio para el desarrollo de la persona. En este sentido, los centros educativos están llamados a ofrecer a las familias espacios de construcción de valores, de experiencia religiosa y de iniciación a la vida cristiana.

## La escuela católica

La escuela que vivimos no es ajena a los rasgos que vamos describiendo en cada uno de los escenarios. Forma parte de esa realidad y asume también las fortalezas y debilidades que vamos detectando. No obstante, la escuela católica se concibe a sí misma como un instrumento al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia y, en ese sentido, llamada a ofrecer la novedad cristiana a través de la educación en nuestro tiempo.

La situación actual nos impulsa a identificar algunos desafíos. El primero de ellos nos invita a participar con el resto de agentes educativos en la construcción de un nuevo

paradigma educativo, lo cual está implicando la urgencia de la innovación en el ámbito escolar en todos los niveles –organizativo, pedagógico, metodológico y pastoral–. Al mismo tiempo, percibimos la tensión por integrar en este nuevo panorama la tradición pedagógica y la esencia del carácter propio de cada institución, así como los principios que dan sentido y definen la identidad de la institución escolar.

En estos últimos años reconocemos la realidad de nuestras congregaciones religiosas y diócesis. Ante el descenso y a veces desaparición de religiosos, religiosas y sacerdotes de los centros, se han creado tanto fundaciones como equipos de titularidad que agrupan provincias o congregaciones de espiritualidad común, o bien agrupan carismas diferentes, como en el caso de las fundaciones de Escuelas Católicas. En estas circunstancias, la *misión compartida* supone un avance de corresponsabilidad entre religiosos y laicado que abre una nueva forma de gestión y liderazgo de la escuela católica.

En el trabajo cotidiano constatamos la urgencia por revitalizar la vocación docente, el cuidado de la identidad cristiana y carismática de los laicos que asumen gran parte de la misión educativa de los centros o la necesidad de contar con buenos líderes pedagógicos y pastorales.

Nuestras instituciones educativas surgen de la respuesta que los fundadores han dado a la llamada que el Espíritu Santo suscitó en ellos, siempre unida a paliar una gran necesidad social: la formación integral de la persona y la transformación de la sociedad desde los valores del Evangelio. El compromiso social y el impulso renovador forman parte de nuestra identidad, y adquieren un rico abanico de formas y contenidos en el carácter propio de cada una de ellas. El proyecto educativo evangelizador se abre a la realidad que rodea al centro y hace brotar el compromiso por la justicia, que forma parte de la esencia del Evangelio.

## La Iglesia

La Iglesia católica, como el resto de instituciones, está expuesta a los constantes cambios que tienen lugar en todos los contextos, en todas las culturas y en todo tiempo. En la actualidad, la Iglesia católica es una institución que está modificando su imagen externa, realizando poco a poco un cambio de sus estructuras y de modo de evangelizar en fidelidad a su misión. Indudablemente, la figura del papa Francisco y su llamada constante a la “conversión pastoral”, están contribuyendo a la mejora de la imagen social de la Iglesia. Como programa para dicha conversión se propone poner en el centro la *alegría del Evangelio*, invitar al encuentro con Jesucristo como núcleo del anuncio cristiano. Hoy, en muchos de nuestros contextos, es necesario revitalizar el primer anuncio,

pues cada vez es más frecuente encontrarnos con personas, niños y jóvenes que nunca han oído hablar de Jesús de Nazaret.

A pesar de este esfuerzo, la Iglesia es para muchos una institución alejada de la realidad y desconocida realmente, sin bien, para muchos otros, es una institución que se hace cargo de lo que el mundo margina y excluye.

En todo caso, hay que contar con que la religión, y más aún la Iglesia, ha dejado de ser el único referente para cohesionar a las personas. El envejecimiento progresivo de la población que se define como creyente y practicante, el crecimiento de la indiferencia religiosa y el aumento de los no creyentes completan esta breve descripción de la situación actual.

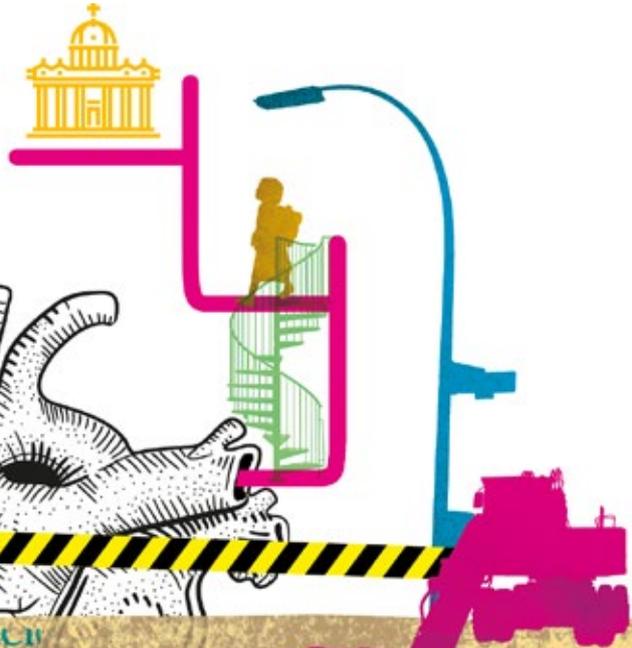
Ante este panorama, la conversión pastoral, más allá de la escuela, está generando en las Iglesias locales signos de revitalización. En no pocas parroquias se está pasando de una pastoral “para” y muy centrada en la dispensación de sacramentos, a una pastoral “con” centrada en el acompañamiento de personas y grupos en sus realidades vitales y en sus procesos de iniciación cristiana. Desde hace tiempo se está impulsando la creación de las llamadas *unidades pastorales*, que, agrupando parroquias de un mismo territorio, aventuran nuevas formas de trabajar pastoralmente, fomentando el trabajo en equipo y la corresponsabilidad entre laicos y sacerdotes.

Estas iniciativas tienen el valor de recuperar el sentido real de lo comunitario y de la ayuda mutua en la vida pastoral. El rostro acogedor de la Iglesia invita a la escuela católica a hacer de sus centros educativos hogares de acogida, al estilo de Jesús, ya que, para muchos niños y jóvenes, y en ocasiones para algunos padres, su experiencia primera y a veces última de Iglesia va a ser la escuela católica. Y este dato nos debe responsabilizar y animar a la creatividad pastoral.

Por último, son muchos los laicos cristianos, instituciones, movimientos carismáticos y comunidades cristianas que trabajan por una Iglesia más evangélica y evangelizadora. Los encontramos en muy diversos contextos y situaciones: cerca de los no creyentes, de los alejados y de los creyentes de otras confesiones religiosas, junto a las familias que creen en los valores de las escuelas católicas, con los más necesitados y olvidados. Los cambios que conlleva el proceso de conversión continua en la que vive la Iglesia son lentos, y no siempre al ritmo deseado. Pero no faltan voces y dinamismos que la mantienen en un discernimiento constante en diálogo con el Evangelio.

Segunda Parte

# Identidad y misión de la escuela católica del siglo XXI



ive en este momento  
lemos ver en los adelar  
diversos campos. Son  
e contribuyen al bien  
r ejemplo, en el ámbito  
ión y de la comunicac  
mos olvidar que la may  
res de nuestro tiempo

de la educación y de la comunicación, no podemos olvidar que la mayoría de hombres y mujeres de nuestro tiempo viven ante el día a día, con consecuencias

ma... en este  
co, que podemos ver en  
ducen en diversos car  
avances que contribuye

**D**espués de la breve descripción de los escenarios y su influencia en las personas e instancias educativas, ofrecemos un marco de comprensión común para Escuelas Católicas que nos posibilite responder a la pregunta sobre nuestra identidad y misión en el contexto actual. La propuesta de actuación que ofreceremos en el tercer apartado ha de estar enraizada en la razón de ser de la escuela católica y, sobre todo, en la finalidad para la que esta ha sido concebida.

*La Congregación para la Educación Católica* nos ofrece una rica y abundante reflexión acerca de la identidad de la Escuela Católica. En los últimos 53 años, tiempo que ha transcurrido desde la publicación de la *Gravissimum educationis* (1965), la Declaración conciliar sobre la educación cristiana, en sucesivos documentos, ha ido nombrando los desafíos que las distintas circunstancias sociales, culturales, educativas, políticas o religiosas lanzaban a la escuela. En todos esos documentos se van describiendo los rasgos esenciales de su identidad. Nos parece oportuno ofrecer una síntesis que recoja dichos rasgos para describir la identidad de la escuela católica, leídos desde nuestro contexto y circunstancias actuales, contando también con las intuiciones y conclusiones fundamentales que la misma escuela católica y sus promotores están proponiendo desde su práctica y reflexión. Asimismo, en esta parte propondremos los subrayados específicos de la misión evangelizadora de la escuela católica en el marco del magisterio del papa Francisco. Concretamente, el significado actual de un “proyecto educativo evangelizador”.

Finalmente, nos dejaremos interpelar por una doble llamada: por un lado, estamos urgidos, junto a toda la Iglesia, a una conversión pastoral y ecológica, asumiendo las implicaciones que tiene para la escuela. Por otro, en el ámbito educativo nos encontramos con otras urgencias, como son la inclusión social, el diálogo intercultural, el fomento de una educación ética para el cuidado de la vida, entre otras, así como la innovación necesaria para dar una respuesta adecuada. Creemos que ambos enfoques confluyen en una invitación a vivir con una actitud de apertura, de escucha atenta de la realidad, de creatividad y compromiso. Nuestra pretensión es dar un sentido

propio y desde el Evangelio que desemboque en una pastoral renovada, razón de ser e impronta de la excelencia educativa de nuestros centros.

## 1. La identidad y misión de la escuela católica a la luz del Magisterio

La escuela católica es una institución educativa, y como tal, está sujeta al marco legislativo correspondiente. Por el hecho de ser católica, está sustentada por una comunidad cristiana, con una propuesta de educación vertebrada por el Evangelio. Desentrañar el significado de estas afirmaciones es el objetivo principal de este apartado. A continuación, ofrecemos una visión sintética de la identidad y misión de la escuela católica.

### Evangelización y educación

Hablar de la identidad de la escuela católica es hacerlo de su misión. “La escuela católica es un verdadero lugar de evangelización, de auténtico apostolado de acción pastoral, no en virtud de actividades complementarias o extraescolares, sino por la naturaleza misma de su misión, directamente dirigida a formar la personalidad cristiana” [DRE 33]. O, dicho de otro modo, forma parte del dinamismo de su identidad ser evangelizadora y misionera.

Partimos de la base de que “evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad [...]. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos” [EN 18]. Y más recientemente, la *Congregación para la Doctrina de la Fe* ha insistido en afirmar que “el término evangelización [...] resume toda la misión de la Iglesia: toda su vida, en efecto, consiste en realizar la *traditio Evangelii*, el anuncio y transmisión del Evangelio, que es “fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” [Rm 1, 16] y que en última instancia se identifica con el mismo Cristo [1 Co 1, 24]. Por eso, la evangelización así entendida tiene como destinataria a toda la humanidad. En cualquier caso, evangelización no significa solamente enseñar una doctrina sino anunciar a Jesucristo con palabras y acciones, o sea, hacerse instrumento de su presencia y actuación en el mundo” [NEv 2].

“En cualquier caso, evangelización no significa solamente enseñar una doctrina sino anunciar a Jesucristo con palabras y acciones”

“La integración entre educación y evangelización permite alentar el diálogo entre fe y razón, entre fe y cultura, entre Evangelio y vida”

Ahora bien, ¿qué forma específica adquiere la misión de evangelizar en una escuela? Ya en nuestro documento predecesor sobre la pastoral escolar se apuntaban algunas *líneas de fuerza*, centradas en el dinamismo profético, el dinamismo de integración y el dinamismo de iniciación<sup>1</sup>. En sintonía y en continuidad con estas tres líneas de fuerza, se señala hoy el desafío de la evangelización en una escuela pluricultural: “el hecho de que los alumnos de numerosas escuelas católicas pertenezcan a una pluralidad de culturas exige a nuestras instituciones ampliar el anuncio más allá del círculo de los creyentes, no solo con palabras, sino con la fuerza de la coherencia de vida de los educadores” [EHyM III, 1, a].

La *Evangelii Gaudium* nos recuerda que “las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados” [EG 134]. Para esta misión evangelizadora, la mediación educativa es el instrumento privilegiado con el que cuenta la escuela católica. Y para realizar de forma eficaz esa mediación, se proponen una serie de objetivos, contenidos, acciones y estrategias. Este proceso educativo de la persona realizado desde la óptica del Evangelio es el centro de dicha misión, y el desarrollo de la dimensión religiosa es considerado un aspecto fundamental del mismo.

Como puede verse, hay una estrecha relación entre educación y evangelización. La evangelización es una dimensión constitutiva de la misión eclesial y la educación es la mediación fundamental que se lleva a cabo de una manera particular en el ámbito escolar. La evangelización propone a la educación un modelo de humanismo inspirado en el Evangelio, y la educación sostiene y acompaña el proceso de evangelización abriendo el corazón de niños, adolescentes y jóvenes a la verdad, a la belleza, a la compasión y al sentido de la vida. “Sin educación no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no es posible un cambio de mentalidad y cultura”<sup>2</sup>.

La integración entre educación y evangelización permite alentar el diálogo entre fe y razón, entre fe y cultura, entre Evangelio y vida; apreciar la relación educativa como “encuentro de libertades” en el respeto a la singularidad de cada alumno, que exige personalización y acompañamiento; definir bien la relación entre contenido y método en el proceso educativo; hacer viable la relación fecunda que existe entre tradición e innovación, obediencia y libertad.

1 Cf. FERE, La pastoral de la Escuela Católica, Madrid 1994, 29-33.

2. Benedicto XVI, *Discurso a los salesianos en su Capítulo General* 26.

En definitiva, afirmamos que la misión de la escuela católica es evangelizar mediante la educación y educar mediante la evangelización. Es decir, en primer término, transmite y presenta la cultura desde la óptica del Evangelio, y así presenta una visión de la realidad (persona, mundo y sociedad) desde una clave evangélica. Simultáneamente, la escuela católica anuncia la Buena Nueva de Jesucristo, poniendo a los diferentes miembros de la comunidad educativa en contacto con Él, como camino de vida humanizadora y feliz.

## **Identidad de la escuela católica**

La escuela católica tiene una clara conciencia de su identidad eclesial, y como tal, se siente participe de la misma misión. Como comunidad eclesial, reconoce su fundamento en Jesucristo y participa del envío a anunciar el Evangelio a todas las gentes. La escuela católica, por tanto, se sabe un medio específico al servicio del proyecto humanizador de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret. Ante el riesgo de confundir la misión con las tareas, es imprescindible no perder el sentido de sabernos enviados para compartir esta experiencia central de la vida cristiana. Además de tener una misión, somos sostenidos por la misión; ella actualiza el paso de Dios en la historia, y la escuela católica trata de ser sacramento, voz y vida de esa misión.

Su modo específico de anunciar el Evangelio es a través de una educación integral de la persona. Esta es su finalidad fundamental, que realiza a través del acompañamiento del proceso educativo de niños y jóvenes. Para ello, propone una visión cristiana de la vida, fruto del diálogo fe-cultura. Desde el amor y la libertad como principios evangélicos fundamentales, no renuncia a proponer un proceso de personalización de la fe atendiendo a la diversidad de sus destinatarios y a las circunstancias culturales y religiosas que vivimos.

Por último, no podemos olvidar que la propuesta evangelizadora de Jesús conlleva irrenunciablemente un compromiso por la transformación social hacia un mundo más justo. Al igual que hablamos hoy de una “Iglesia en salida” también la escuela sale al encuentro de los más débiles y necesitados, siendo inclusiva, abierta, solidaria, equitativa y misionera. La acción social y el compromiso por la justicia forman parte del currículo presente en las escuelas católicas a través de las asignaturas, pero también a través de la cultura organizacional, así como de otras muchas actividades y propuestas orientadas a este fin. No se trata de un añadido a la acción evangelizadora, sino que es una cuestión inherente al anuncio mismo del Evangelio.

## Algunas acciones evangelizadoras en la escuela

La Iglesia desarrolla su misión a través de cuatro acciones evangelizadoras fundamentales: el anuncio, la comunidad, el servicio y la celebración. Estas formas tradicionales podemos considerarlas también como cuatro perspectivas por medio de las cuales comprendemos el conjunto de la acción pastoral. De igual modo, la escuela católica tiene un modo específico de vivir cada una de estas formas de evangelización.

Es misión de la escuela católica anunciar, con sus palabras y sus obras, la buena noticia de Jesús de Nazaret. Esto significa que la comunidad educativa cristiana se hace palabra profética de la presencia de Dios y de su amor en nuestro mundo. Cada vez es más habitual que lleguen a nuestros centros familias que no han recibido en ningún momento un anuncio explícito del Evangelio. La sensibilización y el despertar religioso en las primeras etapas de la infancia adquieren cada vez más este papel de anuncio, pues a través de los niños, con frecuencia llega también a las familias.

Una de las experiencias más positivas y que mejor ofrecen ese anuncio es precisamente el testimonio comunitario, el clima de comunión y fraternidad que se respira en el centro educativo y que tan valorado es cuando así se percibe. La relación comunitaria misma es ya acción pastoral, pues se trata de un signo del misterio de la comunión trinitaria. Efectivamente, la comunidad educativa cristiana expresa en su acción pastoral la riqueza del amor recibido y que tiene la misión de ofrecer como don, tanto en el anuncio, como en la celebración o el servicio.

La liturgia, “cumbre y fuente” [SC 10] de la vida de la Iglesia, tiene también su forma propia en el ámbito educativo. La escuela vive la liturgia como expresión máxima de la madurez comunitaria, pero además tiene un papel importante desde una perspectiva pedagógica de la iniciación cristiana. La iniciación a la vida litúrgica y a la oración es cada vez más necesaria, dado que es frecuente que ya no se realice en el ámbito de la familia. Además, los distintos momentos existenciales por los que atraviesan los miembros de la comunidad educativa constituyen una ocasión privilegiada para acompañar también con esta forma de celebración más espontánea.

Finalmente, como también hemos expresado al hablar de los rasgos esenciales, solo desde el servicio que se traduce en esa acción comprometida con la realidad y la transformación del mundo, se hace creíble un proyecto cristiano de evangelización. Somos una escuela servidora, “en salida” que se expresa a través del desarrollo de un proyecto educativo evangelizador. “La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida

de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” [EG 178]. Por tanto, la acción pastoral, desde esta perspectiva del servicio, es la forma de concretar el mandamiento nuevo del amor recibido de Jesús. El papa Francisco nos recuerda la importancia de la dimensión social de la evangelización. “Si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora” [EG 176].

## 2. Una comunidad educativa

El sujeto de la misión que lleva adelante una escuela católica es una comunidad educativa que propone un proyecto de educación para la persona de hoy. La comunidad educativa es el útero donde madura el proceso educativo. Forman parte de esta comunidad una serie de personas que comparten visiones sobre la educación, establecen relaciones entre las instituciones, proponen procesos educativos, y se organizan alrededor de un proyecto.

### Personas

La comunidad educativa está integrada por diversos miembros, cada uno de los cuales tiene una aportación propia. Educadores –religiosos, sacerdotes y laicos–, familias, alumnos, y todos aquellos que colaboran desempeñando distintas funciones educativas, gracias a la misión encomendada, al trato asiduo y al trabajo compartido, establecen vínculos afectivos que generan sentido de pertenencia.

Todos los miembros de la comunidad educativa comparten un mismo proyecto con diferentes modos de adhesión o vinculación al mismo. La misma identidad católica es ofrecida de modo dinámico y gradual a la pluralidad de personas que comparten la misión educativa. En este sentido, somos muy sensibles al proceso de identificación progresivo de los diferentes miembros de la comunidad educativa en un contexto de pluralismo axiológico, de creciente indiferencia o sincretismo religioso. La identificación con valores, prácticas e itinerarios de iniciación en la fe se realizará en función del ritmo y posibilidades de cada sujeto.

En este sentido, hacemos una mención especial a la importancia de los educadores cristianos como principales dinamizadores de un proyecto educativo evangelizador. Son ellos los que, con su testimonio de vida y sus propuestas, constituyen la verdadera fuerza evangelizadora de nuestras escuelas. Garantizar una preparación cualificada

en todos los terrenos, pero, sobre todo, consolidar su adhesión a la misión de la escuela católica es, probablemente, uno de los desafíos más urgentes que tiene planteada la escuela católica<sup>3</sup>.

## Relaciones

Las relaciones que se establecen en el seno de una comunidad educativa son especialmente relevantes. En este momento dedicamos muchos esfuerzos al acompañamiento de los distintos miembros que la conforman: educadores, familias y alumnos. Y tampoco descuidamos las relaciones con el barrio y con la Iglesia local. “La educación católica se coloca en un momento de la historia personal, y es más eficaz cuanto más sabe conectarse con esta historia, sabe construir alianzas, compartir responsabilidad, formar comunidades que educan. [...] La eficacia de la acción colectiva *de todos los educadores* está dada por tener una visión de valores compartidos y ser una comunidad que aprende, no solo que enseña” [EHyM].

## Identidad cristiana de la comunidad educativa

Por otra parte, si hablamos de una escuela católica debemos afirmar que la comunidad educativa deja ver algunos rasgos identificables de toda comunidad cristiana. Construir dicha comunidad es don y tarea: “el proyecto de la escuela católica solo es convincente si es realizado por personas profundamente motivadas, en cuanto testigos de un encuentro vivo con Cristo, en el que «el misterio del hombre solo se esclarea»” [EJ 4].

No podemos dar por supuesto que toda comunidad educativa, por el hecho de pertenecer a una escuela católica, ya es cristiana y evangelizadora, más aún teniendo en cuenta los contextos de diversidad cultural y religiosa que también afectan a nuestras escuelas. Para su existencia es necesario que se dé la adhesión personal a Jesús de Nazaret. Esta experiencia fundante de la identidad evangelizadora es imprescindible que la podamos reconocer, al menos, en una parte significativa de la comunidad educativa, lo que podríamos llamar su *núcleo cristizador* o *comunidad cristiana de referencia*. Nuestra misión brota de esta adhesión y del convencimiento de que el encuentro con Jesús da plenitud y sentido a la existencia, y compromete en la transformación de la sociedad según el proyecto salvador de Dios.

3. Cf. Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 13 de febrero de 2014.

### 3. Un proyecto educativo evangelizador

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” [EG 24].

El proyecto educativo evangelizador explicita la misión, la visión y los valores de la escuela católica. No se trata de un documento más, sino de la vida propia del centro expresada tanto en sus documentos como sobre todo en su praxis concreta. Las tres preguntas que vertebran un proyecto evangelizador son: ¿qué aporta la escuela católica a la sociedad?, ¿qué aporta a la Iglesia? y, en definitiva, ¿qué aporta a la persona? La coyuntura histórica de cada tiempo, determina las prioridades, los subrayados o las urgencias que demandan una atención especial por parte de la escuela católica. El papa Francisco ha señalado tres tareas que considera esenciales en este momento de la historia: humanizar la educación, trabajar por una cultura del diálogo y sembrar esperanza<sup>4</sup>.

#### Humanizar la educación. La persona en el centro de nuestro proyecto educativo

Nuestro compromiso por humanizar la educación supone educar de manera integral a la persona, trascendiendo miradas que la reducen a lo que hace, tiene o sabe. Nuestras escuelas han de ser espacios apropiados para reconocer, respetar y valorar la dignidad de cada persona. El descubrimiento de los propios talentos y el sentido vocacional de la vida es una consecuencia de esta forma de comprender la misión educadora. En esta dirección consideramos fundamental la educación en la interioridad, dotándola de una intención explícita y una pedagogía eficaz.

Humanizar significa también el compromiso por generar una sociedad más humana y saber discernir los avances que disfrutamos como humanidad, pero que ponen en peligro nuestra supervivencia en el planeta, como advierte Francisco en *Laudato Sí*. En este sentido, humanizar conlleva educar en la visión crítica del paradigma dominante que en nombre del *antropocentrismo* ha desarrollado una escasa autoconciencia de nuestros propios límites [LS 105], y ha inculcado la maximización de los beneficios económicos impidiendo así la posibilidad de un desarrollo humano integral y la inclusión social [LS 109]. Humanizar desde la escuela nos aventura a desarrollar un paradigma que ponga en el cuidado de la creación, de la propia persona y de los demás una posibilidad cierta de vida en común humanizadora en esta hora del siglo XXI que atravesamos.

“Humanizar significa también el compromiso por generar una sociedad más humana”

4. Audiencia con la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 9 de febrero 2017.

## Trabajar por una cultura del diálogo

Trabajar por una cultura del diálogo también es urgente en un mundo en el que con tanta facilidad se confunde el verdadero diálogo con pseudo-diálogos. En la era de la denominada post-verdad, un auténtico diálogo está orientado a la búsqueda de la verdad que podemos llegar a compartir, convencidos de que nadie en solitario la posee. El diálogo, además, es el medio imprescindible para construir puentes en un mundo cada vez más fragmentado, a pesar de las posibilidades de comunicación de las que disponemos en la actualidad. De modo complementario, en un mundo roto y dividido, el diálogo se torna en capacidad para crear procesos de reconciliación y de perdón, en los cuales la escuela católica se convierta en un actor de primer orden y en una mediación imprescindible para buscar una convivencia pacífica entre diferentes y, a veces, entre pueblos, religiones y familias enfrentadas.

## Sembrar esperanza

Finalmente, la expectativa de poder sembrar esperanza en los niños y jóvenes que educamos es un compromiso en el presente para construir un futuro mejor. Una de las heridas de nuestro tiempo es la dificultad para soñar, para visualizar con esperanza el futuro, para diseñar utopías que ayuden a crecer como sociedad, como humanidad. Lo que algunos sociólogos describen como “retropía”, esa tendencia a mirar el pasado como el tiempo mejor, es una versión moderna de la añoranza de las “cebollas” del Egipto de la esclavitud. Cuando nuestros jóvenes tienen dificultad para tener esperanza en el futuro, quizá nosotros les estamos privando de un elemento imprescindible para el desarrollo de su personalidad y vida adulta madura. Por lo tanto, el compromiso de la escuela católica por sembrar esperanza forma parte de su misión evangelizadora.

## Criterios de nuestro proyecto educativo evangelizador

Un proyecto educativo evangelizador se construye teniendo en cuenta una serie de criterios de identidad y de actuación. Exponemos a continuación aquellos que consideramos imprescindibles:

### *Criterio evangelizador y carismático*

Es el punto de partida y el corazón de toda acción educativa cristiana. En los Evangelios encontramos la referencia fundamental de nuestro estilo educativo: el modo de ser y de obrar de Jesús de Nazaret. La fidelidad y coherencia con su mensaje es la base

de todo proyecto educativo evangelizador; concretado, a su vez, desde el carisma que inspira el carácter propio del centro educativo<sup>5</sup>. De hecho, nuestros fundadores nos ofrecen un ángulo específico desde el que han encarnado el Evangelio, acentuando de una forma especial el carácter educativo del mismo.

Para nosotros, evangelizar implica también cercanía y compromiso, humanización y propuesta, acompañamiento y anuncio. Por eso, favorecemos una pastoral de acogida, acompañamiento y propuesta que tiene en el testimonio de los educadores una de sus principales fuerzas.

### Criterio educativo

La educación integral de la persona es la finalidad educativa primera. Se trata de un proyecto que propicia procesos que ayuden a nuestros alumnos a desarrollarse como personas de una forma integral y plena. No solo ha de atender a todas las dimensiones de la persona contemplada en sí misma, sino que hablar hoy de educación integral adquiere un significado amplio desde la perspectiva de la *Laudato Si'*, donde se afirma que “la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” [LS 215].

### Criterio de actuación ética

El proyecto evangelizador que promueve la escuela católica busca una formación ética iluminada por los valores del Evangelio. Colaboramos con las familias en la formación moral de sus hijos<sup>6</sup>. El gran reto desde este criterio es ver cómo la incorporación de los valores propuestos deviene en una adquisición real de la virtud como disposición hacia la búsqueda de lo bueno, al ejercicio efectivo de los valores estimados.

Asimismo, nuestra propuesta evangelizadora ha de estar contrastada con una práctica ética ejemplar, de modo que el testimonio de vida, las decisiones organizativas e innovaciones de todo tipo respiren calidad y calidez ética, por encima de apegos a burocracias y a valores meramente instrumentales.

### Criterio vocacional

Además de buenos ciudadanos y profesionales preparados, nuestro proyecto educativo quiere ayudar a nuestros alumnos a descubrir y articular su opción fundamental en la vida. Por eso, nos proponemos ayudar a niños y jóvenes a vivir su existencia

5. “Los carismas que están vivos tienen en sus filas hombres y mujeres en los que se ve a Jesús y en los que, cuando hablan y actúan, se escucha y se siente a Jesús; por ellos Jesús está presente y actúa. La primacía de Jesús en sus vidas es clara. Viven de tal manera que sus vidas son un Evangelio vivo. Despiertan y dejan a la gente vigilante. En torno a ellos crece el Evangelio y en torno al Evangelio se organizan” (Arnaiz, J.M., Testimonio, 2016, p.6).

6. “La formación moral debería realizarse siempre con métodos activos y con un diálogo educativo que incorpore la sensibilidad y el lenguaje propio de los hijos. Además, esta formación debe realizarse de modo inductivo, de tal manera que el hijo pueda llegar a descubrir por sí mismo la importancia de determinados valores, principios y normas, en lugar de imponérselos como verdades irrefutables” [AL 264].

humana en plenitud. Cuando los educadores ayudamos a alguien en su proceso vocacional propiciamos el descubrimiento de la verdad de su ser personal. La dimensión vocacional no es una opción más entre otras posibles, sino que es núcleo vertebrador de la persona. Todos estamos invitados a reconocer, interpretar y elegir aquello a lo que nos sentimos llamados.

En este sentido, la visión que ofrece la fe cristiana es de gran belleza porque entiende la vida de todo hombre y mujer como una llamada de Dios que bien merece ser respondida: “Solo Jesús conoce la misión concreta que piensa para vosotros. Dejad que su voz resuene en lo más profundo de vuestro corazón: incluso ahora mismo, su corazón está hablando a vuestro corazón”<sup>7</sup>.

En definitiva, la escuela católica quiere ayudar a que cada joven descubra su propio proyecto de vida que concrete su opción fundamental donde está incluido el servicio para transformar y humanizar nuestro mundo. Para llevar a cabo esta finalidad se sirve de los conocimientos que le ofrece la pedagogía, el testimonio de los educadores y cuantas herramientas ayuden a hacer un buen discernimiento.

### *Criterio familiar y comunitario*

En la escuela católica se reconoce y se potencia la natural vocación de la familia a educar a los hijos para que crezcan en la responsabilidad de sí mismos y con los demás. La sinergia entre familia y escuela es clave para fortalecer la educación de los hijos. “La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir. La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa. En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo” [AL 276].

La escuela ha de dar continuidad a las familias educando la dimensión comunitaria. Por otra parte, el modo de relación familiar inspira nuestros modos de relación interpersonal dentro de la comunidad educativa, nuestras pedagogías y, en definitiva, la relación educativa en la que creemos que pueden crecer y desarrollarse nuestros alumnos.

7. BENEDICTO XVI, *Vigilia de oración por la beatificación del Cardenal John Henry Newman*, 18 septiembre 2010.

### *Criterio de interculturalidad y pluralismo religioso*

Formamos parte de un mundo caracterizado por la diversidad cultural y la pluralidad religiosa; algunos de nuestros destinatarios pertenecen a otras confesiones religiosas o a ninguna. Nuestra propuesta educativa quiere acompañar en su crecimiento personal a todos los alumnos respetando sus creencias, ayudándoles a crecer como personas en un mundo que queremos que se caracterice por el diálogo, el reconocimiento mutuo y el respeto a las convicciones del otro sin renunciar a las propias. Este diálogo es, en primer lugar, una conversación sobre la vida humana estando abiertos a ellos, compartiendo su modo de ver y estar en el mundo, sus deseos y esperanzas, sus valores religiosos, siendo este ejercicio de diálogo un mutuo enriquecimiento<sup>8</sup>. Como escuelas abiertas y acogedoras, por tanto, contribuimos a la creación de la cultura del encuentro en la que “se trata de construir una nueva actitud intercultural orientada a una integración de las culturas en recíproca aceptación” [EDI 28]. En este mutuo enriquecimiento no debe faltar la propuesta, decidida a la vez que respetuosa, de los principios cristianos que dan sentido a la propia identidad de la escuela católica.

### *Criterio de compromiso sociopolítico*

Queremos promover un cambio de mentalidad y colaborar en la transformación de la realidad social y política, en el compromiso por la justicia. En este sentido, promovemos una cultura social que suscite cambios de criterios y de comportamientos. Se trata de potenciar una cultura de la acogida, del respeto, de la generosidad, de la gratuidad, de la austeridad, de la justicia y de la paz. Este compromiso sociopolítico forma parte inherente del compromiso cristiano.

En todo este proceso hay que garantizar el contacto directo de nuestras escuelas y de sus agentes educativos con el lugar en donde viven los alumnos, la presencia activa en su ambiente, en nuestra comunidad y en la sociedad en general, para defender los derechos humanos y especialmente de la infancia, promover políticas educativas, familiares, juveniles, laborales, urbanísticas, en las que sea posible prevenir y superar las causas estructurales de las situaciones críticas juveniles.

Una tarea urgente a la que la escuela católica debe prestar atención es la de suscitar y promover el afán por servir al bien común, es decir, la llamada a la participación política responsable y, en particular, al compromiso explícito de algunos por dedicarse a esta actividad. Nuestra sociedad está necesitada de políticos y líderes sociales competentes y honrados, y de recuperar el prestigio de la profesión política.

8. “Así aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio” [EG 250].

### *Criterio de trabajo en red*

Necesitamos crear sinergias y conexiones con todos aquellos que intervienen en el proceso educativo de nuestros niños y jóvenes, de manera particular en la propia red de colegios de una misma titularidad y en el conjunto de la escuela católica; y al mismo tiempo, educar para generar esta apertura y capacidad de relación en nuestros alumnos. Esta colaboración, en la medida de lo posible, ha de darse de un modo específico con la parroquia, principalmente en lo relativo a la educación de la fe y a la inserción en la vida eclesial de los alumnos.

Por otra parte, el trabajo en red busca también la cooperación entre todos los servicios socioeducativos del territorio donde se encuentra la escuela; propone establecer y compartir un sistema de seguimiento educativo; acepta la globalidad de la persona para no compartimentarla en áreas, aspectos o parcelas; trabaja en secuencia, actúa uno donde acaba el otro.

Todos estos criterios constituyen un marco de referencia para el discernimiento necesario e imprescindible de nuestra misión educativa en las escuelas concretas. Se trata de criterios que nos marcan el camino correcto. Esta tarea de discernimiento corresponderá a toda la comunidad educativa, pero prioritariamente a quienes desempeñan el papel de la titularidad de los centros, últimos responsables de los mismos. El proceso de discernimiento requerirá de nosotros hacer buenos análisis de la realidad de los centros, en diálogo permanente con el “ágora de las culturas actuales”<sup>9</sup> y con el Evangelio como criterio primero y fundamental.

## **4. Una escuela en permanente transformación: llamada a la conversión pastoral y ecológica**

La escuela católica siente la responsabilidad de mantener un permanente diálogo entre el momento presente y la visión de un futuro que emerge. Este diálogo le obliga a una permanente revisión de sus proyectos educativos, preguntándose qué ha de hacer para continuar siendo un lugar privilegiado de evangelización, de aprendizaje y de crecimiento personal. Esta revisión puede llevar a cambios de menor o mayor intensidad que afectan a alguno de los elementos o estructuras educativas, como pueden ser las metodologías, la cultura organizacional, los contenidos y la formación de los educadores, entre otros.

9. Cf. Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 13 de febrero de 2014.

¿Cómo afecta esta dinámica de cambio a la escuela católica? En primer lugar, puesto que formamos parte del mismo contexto, también nos vemos urgidos a esta transformación para un adecuado desempeño de nuestro trabajo y misión. Pero ahí está la clave, el criterio del cambio es la fidelidad creativa a la misión recibida. Nuestra pregunta no se reduce a ver cómo adecuarnos a las exigencias de la sociedad del conocimiento, sino que tiene de base el convencimiento de la necesaria conversión pastoral y conversión ecológica, con una actitud de salida que nos libere del riesgo de crear “microclimas” sociales, refugios que nos aislen del mundo. Precisamos de una conversión que genere una escuela más misionera, más expansiva y abierta.

Esta conversión pastoral se alimenta por los cuatro principios pastorales que propone la *Evangelii Gaudium*. En primer lugar, *el tiempo es superior al espacio*, y ello nos anima a generar procesos a largo plazo, que tengan vocación de crear auténtica comunidad y no se pierdan en la búsqueda de resultados cortoplacistas. En segundo término, *la unidad prevalece sobre el conflicto*, lo cual habla del modo como asumimos los conflictos sin quedarnos atrapados ni divididos; nos avisa de nuestra capacidad de ser agentes de reconciliación y de perdón, como forma privilegiada de desarrollar la cultura del encuentro. El tercer principio señala que *la realidad es más importante que la idea*, convencidos de que “el criterio de realidad es esencial a la evangelización” [EG 233], y sabiendo que esa realidad no está fijada, sino que es dinámica y hemos de saber afrontarla y leerla sin prejuicios. Y, por último, *el todo es superior a la parte*, lo cual nos plantea portar visiones globales que faciliten trabajar en lo pequeño con mirada amplia, en la conciencia de que construimos una escuela para todos en un nuevo escenario histórico.

Es oportuno poner en relación tres palabras clave para comprender más a fondo este cambio en la escuela católica: conversión, transformación e innovación. Las dos primeras nos hablan del cambio de mentalidad, de prácticas y de rutinas como dinámica continua de crecimiento y mejora en las personas. Además, hablar de conversión, desde una perspectiva creyente, implica el reconocimiento del propio límite y vulnerabilidad, al tiempo que se confiesa la acción de la Gracia en el proceso de transformación personal. Y supone que la orientación del cambio es la utopía evangélica. Tener una actitud personal de apertura es condición necesaria para que se produzca la conversión.

Por otra parte, la innovación en nuestras escuelas está necesariamente vinculada a la continua recreación del carisma fundacional. Efectivamente, el referente primero para la innovación lo encontramos en nuestros fundadores, los cuales, con una actitud totalmente abierta a la acción del Espíritu, y en permanente diálogo con los signos

de los tiempos que les tocó vivir, dieron “forma nueva” a la acción apostólica a través de las instituciones educativas que crearon. En este marco de comprensión, la necesidad de innovación surge como respuesta al desequilibrio, mayor o menor, entre lo que se ofrece en la escuela católica y lo que se debería ofrecer. Si este desajuste, desde un punto de vista pedagógico, es compartido por la escuela en general, hablamos de la necesidad de innovación pedagógica. Si, además, como estamos constatando, el desajuste afecta de una forma explícita a la misión evangelizadora, hablamos de la necesaria innovación pastoral que pretendemos impulsar a través de esta reflexión compartida. Poner la mirada en dicha innovación pastoral significa hacer todo lo que está en nuestra mano, sabiendo que el principal agente evangelizador es el Espíritu, que opera en nosotros, por nosotros y con nosotros.

El deseo y las posibilidades de innovar, lejos de ser algo ajeno a la escuela católica, están inscritos en su propio ADN. Nuestros fundadores fueron auténticos innovadores en su tiempo y han dejado esa traza en sus seguidores. No se trata de volver la vista al pasado para retrotraernos a él y tampoco de considerar la propia tradición educativa como un peso del que hay que liberarse, sino de contar con ella como fuente inspiradora y de sentido para seguir innovando, fieles a unos principios carismáticos y educativos sólidos.

*Tercera Parte*

## **Desarrollo y diseño del Proyecto Educativo Evangelizador**



**E**n la primera parte del documento nos pusimos a la escucha de la realidad; en la segunda parte hemos propuesto el sentido, la identidad y la misión de la escuela católica; en esta tercera parte, proponemos un marco de referencia que oriente de una forma más precisa nuestro modo de hacer y de estar como escuela católica. Tal y como hemos dicho con anterioridad, la escuela católica está necesitada de una conversión pastoral y ecológica que implica tomar decisiones.

La visión cristiana de la persona y del mundo tiene el poder de inspirar distintas utopías educativas generadas a lo largo de la historia a través de modos concretos de concebir un proyecto educativo evangelizador. Dicho proyecto, a su vez, se enmarca en el desarrollo de los diferentes procesos que contribuyen al propósito de la escuela católica. Así, entre otros posibles, hablamos de procesos que:

- » parten de la relación y vinculación a Jesús de Nazaret y su proyecto;
- » se desarrollan mediante la relación y vinculación entre los distintos miembros de las comunidades educativas;
- » promueven la maduración de nuestros alumnos en todas las dimensiones de la persona;
- » posibilitan una sanación que ayuda a las personas heridas.

Es la consecuencia lógica de una comprensión integral de la educación, como aquella que trata de atender de la mejor forma posible a todas las dimensiones de la persona.

Esta comprensión de la educación es la que reclama de nosotros situarnos en un proceso de conversión pastoral permanente que, tocando el corazón de las personas, lleve a una transformación dentro y fuera de la escuela. Nos situamos ante la necesidad de generar cambios que afectan a la dinámica interna de la escuela, con la mirada puesta en el cambio social en el que queremos cooperar.

Para ello nos inspiramos en la fuente primera y fundamental: la pedagogía del Evangelio, orientada a la transformación del mundo según el proyecto de Dios.

Como ese “discípulo del reinado de Dios” que aprende del “amo de casa que saca de su alacena cosas nuevas y viejas” [Mt 13,52], el proceso de innovación educativa que proponemos para la escuela católica requiere un discernimiento que permita identificar las semillas del Reino presentes en lo nuevo, a la vez que ayude a señalar lo que hay de valioso en lo antiguo, y a desechar los odres viejos. Una renovación pastoral que está llamada a realizarse con una actitud de discípulos: que escuchan la realidad, que discernen a la luz del Evangelio y que proponen creativamente una alternativa educativa, con osadía y sin complejos, y al mismo tiempo con humildad y sin autosuficiencia.

La institución escolar está emprendiendo en todo el mundo una profunda transformación para responder adecuadamente al desafío de preparar a las nuevas generaciones que serán actores en los escenarios que hemos expuesto en el primer capítulo de este documento y, debido al ritmo acelerado de los cambios, en otros nuevos.

Las respuestas que están ofreciendo muchas escuelas, y que con el tiempo podremos valorar, se debe a la aplicación, entre otros, del modelo I+D+i al ámbito de la educación. Supone una verdadera metamorfosis, en tanto que proponen un cambio que sintetizamos en estas cuatro transformaciones<sup>10</sup>: cambio del currículo, metodología y evaluación; cambio del rol del profesor y del alumno; cambio de la organización y del liderazgo; cambio del entorno de aprendizaje. Ahora bien, esta carrera por la innovación que se concreta en las distintas propuestas de innovación pedagógica, nos lleva a adoptar una postura crítica para poder discernir, desde unos criterios evangélicos coherentes con el proyecto educativo de la escuela católica.

Aplicando los criterios que articulan un proyecto educativo evangelizador, expuestos en el capítulo anterior, y siguiendo una adaptación del modelo de las cuatro transformaciones, en esta parte del documento señalamos las líneas estratégicas que marcan la dirección del cambio que queremos. Posiblemente, muchas de las actividades que se realizan en nuestras instituciones y centros responden a estas líneas; otras, por el contrario, quizá deban ser adaptadas o incluso suprimidas porque no responden ya a las necesidades de nuestra misión.

Finalmente, no podemos olvidar que cada institución está llamada a reformular su proyecto educativo evangelizador desde la riqueza del propio carisma. Es esa mística específica la que ha de impulsar, motivar, alentar y dar sentido a estas transformaciones que ofrecemos a continuación.

Proponemos un marco operativo organizado a partir de cuatro ejes de la acción educativo-pastoral de un colegio. Estos se inspiran en las cuatro transformaciones del



10. El departamento de Innovación Educativa de Escuelas Católicas ofrece el Pensamiento de Innovación Educativa (PIE) desde el que muchas de nuestras instituciones ya están elaborando sus programas de innovación pedagógica y que supone una metamorfosis en la manera de gestionar el centro. Cf. I. ARRIMADAS, L. GARCÍA, M. MARTÍN, A. HERNANDO, C. GONZÁLEZ, «PIE. Pensamiento de Innovación Educativa»: Educadores 258 (2016), 18-39. Por este motivo, nos hemos decantado por este modelo en la presentación del marco operativo.

“La escuela cumple su misión en la medida en que es capaz de diseñar y llevar a la práctica con éxito un proyecto educativo evangelizador”

Pensamiento de Innovación Educativa (PIE), pero al mismo tiempo las trascienden, ya que incluyen elementos propios de la acción evangelizadora en la escuela, que siempre es más amplia que lo que un marco operativo pueda ofrecer.

Estos cuatro ejes son:

1. El proceso de enseñanza-aprendizaje.
2. La comunidad educativa.
3. La cultura organizacional.
4. Los tiempos y espacios.

En cada parte seguimos el mismo desarrollo:

1. Describimos el sentido de cada eje desde la perspectiva de una pastoral evangelizadora.
2. Exponemos las implicaciones para el diseño de un proyecto evangelizador.
3. Enumeramos una serie de propuestas posibles que nos ayuden a concretarlo en la planificación estratégica de nuestros centros.

## 1. Ejes de un proyecto educativo evangelizador

La escuela cumple su misión en la medida en que es capaz de diseñar y llevar a la práctica con éxito un *proyecto educativo evangelizador*. Ahora bien, la pretensión de este apartado es, precisamente, profundizar en su significado, no ya como una declaración de principios, sino desde la “tierra firme” de la vida cotidiana en la escuela.

Aquí se ofrecen pautas y propuestas que deben ser asumidas con criterio discernidor en cada centro. Es una brújula que orienta. El paso a paso del camino, finalmente, lo vamos dando en cada institución o escuela.

### Primer eje: procesos de enseñanza y aprendizaje

#### Descripción

El primer eje se refiere a los procesos de enseñanza-aprendizaje que se desarrollan en nuestras escuelas. Hay un punto de partida incuestionable: los propios alumnos en tanto que destinatarios primeros de la acción educativa. Todo el proceso de innovación que se está llevando a cabo en las escuelas tiene que ver con el modo como se concibe, de fondo, el proceso de enseñanza y aprendizaje. La innovación se ha volcado, con mayor o menor éxito, en el *cómo* aprenden más y mejor los alumnos. Ahora bien,

nos parece importante, desde el punto de vista de una escuela católica, no dar por supuesto el *qué* del aprendizaje, es decir, el contenido, así como el *para qué*; es decir, la finalidad transformadora de la educación de la persona y del mundo conforme al proyecto de Dios.

Por ello, cuando hablamos de proceso de enseñanza y aprendizaje desde una perspectiva pastoral, nos estamos refiriendo en primer lugar al contenido (el *qué*) de nuestra propuesta fundamentada en el humanismo cristiano (valores, virtudes, criterios y sabiduría de vida evangélica). En segundo lugar, nos referimos a los *cómos* del proceso enseñanza y aprendizaje, apelando a la riqueza de la pedagogía que las escuelas católicas han desarrollado a lo largo de la historia, cuya característica común es la inspiración en la pedagogía de Jesús Maestro y la apertura a las mejores corrientes pedagógicas de cada tiempo. Y, en tercer lugar, nos referimos al *para qué* de la educación: contribuir a que nuestros alumnos alcancen la plenitud de vida a la que estamos llamados [Cf. LG 40].

Desde esta perspectiva, cuando hablamos de los procesos de enseñanza y aprendizaje nos referimos en primer lugar a los aspectos estrictamente curriculares: a través de las materias académicas, respetando la lógica interna y el método de cada disciplina, transmitimos una visión de la realidad, que en una escuela católica debe estar en consonancia con la mirada cristiana sobre la persona y el mundo. Pero queremos ir más allá y no podemos dejar de lado el diálogo explícito entre la fe y la cultura. Y si el fin de la educación es el pleno desarrollo de cada alumno, queremos incluir en este apartado todos los procesos que contribuyen a la humanización de la enseñanza, como el acompañamiento en su proceso formativo, la educación espiritual y la orientación vocacional, entendida esta como ayuda a la formulación de su proyecto de vida.

### Implicaciones

Excede la capacidad de este documento explicitar y desarrollar todas las implicaciones posibles en relación con la necesaria transformación de nuestra pedagogía evangelizadora. Sin embargo, tampoco renunciamos a subrayar algunas que nos parecen especialmente significativas y necesarias. Cada una de ellas responde a una de las preguntas antes mencionadas: el *qué*, el *cómo* o el *para qué*. Se trata de una propuesta abierta y llamada a ser enriquecida.

La primera de las implicaciones está directamente relacionada con el contenido de nuestra educación. A lo largo de los siglos, el cristianismo ha tratado de transmitir la fe en un Dios bueno que crea todas las cosas para el bien. Un Dios que, en Jesús, se

hace hombre, para salvar al ser humano desde el poder de lo más sencillo y cotidiano: el amor. Una fuerza que “derramada en nuestros corazones por el Espíritu” [Rm 5,5] nos impulsa a entregar la vida para hacer de este mundo un lugar mejor. Para que este mensaje llegue a nuestros alumnos, debemos proponer en nuestras escuelas diferentes itinerarios para trabajar la dimensión espiritual de la persona. Una dimensión asumida desde nuestra condición humana, que nos posibilita ser y estar en la vida con profundidad, así como desarrollar un sistema propio de creencias que darán sentido a la misma. Nos capacita para vivir relaciones interpersonales de calidad y nos abren a la relación con Dios. Educar la dimensión espiritual, por tanto, es inherente a la educación de la fe, no solo en la primera etapa del despertar religioso, sino en todo el proceso de maduración humana y cristiana.

Desde nuestro ideario católico y experiencia personal, sabemos que el encuentro con el Maestro Interior [San Agustín, *De Magistro*] y su Palabra escuchada y obrada, aporta el más sólido de los cimientos [Cf. Mt 7, 21-27], que ayuda a afrontar las tempestades de nuestra sociedad líquida. Proponer y desarrollar actividades que posibiliten la experiencia personal del misterio es un desafío que debemos afrontar en nuestros centros si queremos que el anuncio del Evangelio sea significativo. En nuestro tiempo, solo será creyente quien viva su fe sostenida en una experiencia mística, es decir, en un encuentro personal con Cristo que acontece en la vida. Esto nos lleva a la pregunta por nuestra pedagogía evangelizadora o, mejor dicho, la mistagogía necesaria para propiciar esta experiencia.

La segunda implicación supone que una escuela evangelizadora no reduce la formación religiosa, en sus diferentes dimensiones, al área de religión, sino que trata de establecer el diálogo fe-cultura en los diversos procesos de enseñanza-aprendizaje. Pero, como sucede con el resto de los contenidos del currículum, para que el aprendizaje religioso sea significativo, y aún más el axiológico, es necesario propiciar experiencias, proponer itinerarios de búsqueda más profundos, así como metodologías que ayuden a:

- » Situarse ante el cosmos y ante la propia existencia temporal, necesitada de significado y orientación.
- » Profundizar, trascender e integrar las experiencias-conocimientos en su totalidad y universalidad: Verdad, Bondad y Belleza.
- » Experimentar el misterio, lo que puede conducir a una personalización de una determinada religión.

La tercera implicación que señalamos está relacionada con la finalidad educativa (*para qué*). Y para ello necesitamos incorporar el acompañamiento, en tanto que constituye una mediación pedagógica que deberíamos recuperar o fortalecer en nuestras escuelas, y en esa medida fortalecerá una pastoral que transmita la Buena Noticia de Jesús. El acompañamiento favorece el crecimiento interior de las personas y las capacita para descubrir y reconocer esa Buena Noticia. Es un acompañamiento basado en la relación de encuentro entre personas y que está orientado a potenciar la capacidad humana de conectar con lo más profundo de sí mismo y de los acontecimientos que vivimos.

Nuestros alumnos necesitan de la mano acompañante para adentrarse en la experiencia personal de vivir la propia vida. Y esto nos lleva a proponer un giro vocacional a la orientación académico-profesional en nuestros centros. La persona no se define por lo que hace o tiene, sino por lo que es y quiere llegar a ser. La formación del carácter es una prioridad en nuestros proyectos educativos; es preciso propiciar actividades, tiempos y espacios para que nuestros alumnos descubran los “hilos” con los que tejer sus vidas (fortalezas internas, valores, virtudes, principios...), y vayan identificando las cumbres a donde quieren dirigir sus existencias, el horizonte de sentido que dará un *por qué* y un *para qué* a sus decisiones cotidianas, “una razón por la que entregar la vida”. En definitiva, hablamos de crear cultura vocacional, redefiniendo la pastoral vocacional de nuestros centros desde un sentido amplio, profundamente humano y abierto al horizonte del Evangelio como vocación.

### Propuesta de líneas estratégicas

En este apartado proponemos una serie de pistas que nos ayuden a esbozar la escuela evangelizadora que soñamos. Hemos definido cinco posibles líneas estratégicas a partir de las implicaciones anteriormente descritas. Cada una de ellas tendría que concretarse, a su vez, en distintas acciones, actividades o proyectos.

#### **Diseño de proyecto**

- » Soñamos una escuela que eduque en la perspectiva de la *ecología integral*<sup>11</sup>, consciente de la situación de crisis social y medioambiental.
- » Queremos generar en nuestras escuelas la práctica del discernimiento de los mejores medios y propuestas pedagógicas desde los criterios de la escuela evangelizadora.
- » Hacemos posible una escuela donde el alumno es protagonista de su proceso educativo.

11. “Una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las Matemáticas o de la Biología y nos conectan con la esencia de lo humano” [LS 11].

### ***Diálogo fe-cultura y otras religiones***

- » Creemos que es posible un currículo que integre la formación religiosa y que favorezca el diálogo fe-cultura desde todas las áreas, no solo desde la ERE.
- » Recreamos la asignatura de Religión para hacerla significativa en la vida de nuestros alumnos.
- » Hacemos del juego, la pintura, escultura, teatro, música, danza, deporte... una experiencia de Buena Noticia para nuestros alumnos.

### ***Innovación en las actividades pastorales***

- » Aplicamos las nuevas líneas pedagógicas y metodologías a las actividades de pastoral.
- » Hacemos comprensible para las nuevas generaciones el lenguaje, signos y gestos religiosos.

### ***Educación la espiritualidad***

- » Integramos el desarrollo de la competencia espiritual en las distintas áreas del currículo.
- » Ofrecemos la espiritualidad cristiana como impulso, motivación, aliento y sentido de la vida personal y comunitaria.
- » Dado que la espiritualidad cristiana es clave en nuestro proyecto educativo, cuidamos la formación y experiencia espiritual de nuestros educadores.
- » Impregnamos de la espiritualidad (carisma) de la propia institución los proyectos educativos.

### ***Orientación vocacional***

- » Ofrecemos un plan de acción tutorial integrador que incluya todas las dimensiones de la persona: social, física, emocional, afectivo-sexual, espiritual, religiosa...
- » Acompañamos en la formación del carácter por medio de la identificación y desarrollo del talento, de la promoción de los valores éticos, de las virtudes naturales y teológicas, de los deseos y sueños...
- » Fomentamos una orientación vocacional que ayude a los que forman la comunidad educativa a desarrollar un proyecto personal que incluya la transformación de la sociedad.
- » Cuidamos una orientación académica-profesional plural que comprenda todos los itinerarios posibles: ciclos formativos, grados universitarios...

- » Mejoramos nuestra propuesta de pastoral educativa centrada en procesos grupales, incorporando el acompañamiento personal como herramienta fundamental.

### ***Itinerario de fe***

- » Proponemos de forma explícita la experiencia de encuentro con Jesús, especialmente en espacios como las oraciones o reflexiones de la mañana, celebraciones, grupos o comunidades de fe, etc.
- » Proyectamos, ofrecemos, acompañamos y evaluamos itinerarios de educación en la fe con metodología experiencial.
- » Potenciamos la dimensión comunitaria de la acción pastoral, haciéndola misión de todos.
- » Cuidamos tiempos y espacios para la oración personal y comunitaria, así como la celebración litúrgica o sacramental, que ayude al crecimiento en la fe.
- » Ofrecemos la formación adecuada para el acompañamiento espiritual.
- » Aseguramos la acción social como forma de vivir el compromiso de fe.

“La comunidad educativa explicita la importancia que tiene la escuela como lugar privilegiado para construir y potenciar la cultura del encuentro”

## **Segundo eje: la comunidad educativa**

### *Descripción*

Este segundo eje se refiere a las personas que interactúan en una escuela, constituyendo así la comunidad educativa. Explicita la importancia que tiene la escuela como lugar privilegiado para construir y potenciar la cultura del encuentro, del diálogo, de la fraternidad y como camino imprescindible para la paz.

Con el fin de ayudarnos a visualizar la comunidad educativa desde el desarrollo de la identidad cristiana, señalamos los tres perfiles más significativos que nos encontramos [EG14]:

- » un primer grupo identificado con el carisma institucional, siendo una minoría significativa, y que vive la misión educativa como parte de su compromiso creyente;
- » un segundo grupo integrado por todos aquellos que, sin compartir de forma explícita la fe en este espacio comunitario, vive comprometido con una parte importante de la misión educativa que desarrolla el centro;

- » y un tercer grupo al que pertenecen todos aquellos que tienen un grado de vinculación menor, bien por desconocimiento, por indiferencia o incluso rechazo de algunos aspectos significativos relacionados con el ideario cristiano.

La identificación de estos perfiles nos ayudará a diversificar nuestra propuesta pastoral según las distintas necesidades.

La alianza entre las familias y la escuela es un aspecto esencial que hay que considerar en este eje. Partimos de la certeza de que la familia es la primera responsable de la educación y la evangelización. Por nuestra parte, sabemos por experiencia que para lograr el éxito educativo que pretendemos, es importante la cooperación con las familias. Esta cooperación requiere una propuesta de participación creativa por parte de la escuela y una participación constructiva por parte de las familias.

La comunidad educativa, en todos y cada uno de sus miembros, es sujeto y destinataria del proceso evangelizador en la escuela. Por ello, hemos de precisar bien qué se espera de los educadores. Contar con el compromiso misionero de familias, profesores, otros educadores, alumnos o exalumnos dentro del espacio escolar es probablemente uno de los mayores desafíos para lograr una escuela evangelizadora. Veamos, pues, las implicaciones que tiene el diseño y desarrollo del proyecto evangelizador desde esta perspectiva.

### Implicaciones

La primera implicación procede del marco pastoral eclesial actual. Se trata de la invitación explícita que se nos hace como escuelas a generar una *cultura del encuentro*. No podemos obviar la responsabilidad que tiene la escuela a la hora de generar cultura. Transmitimos cultura y al mismo tiempo, posibilitamos la transformación de la misma. Esta primera implicación nos pone delante las actitudes y valores que han de ser visibles en el día a día de una escuela: cercanía, capacidad de escucha y de comunicación, acogida e integración, diálogo para resolver las diferencias, cuidado de la unidad e integración de la diversidad. Al igual que se nos invita a captar en la realidad global que todo está interconectado, así podemos percibir el colegio como un organismo vivo, en permanente crecimiento, donde todos sus miembros están interrelacionados. En definitiva, nos implicamos en la construcción de un nuevo tejido social y cultural empezando por nosotros mismos.

La segunda implicación que señalamos se refiere a la *relación educativa*, piedra angular de la educación. Todos educamos educándonos. Así, nos constituimos en una

comunidad educativa viva en la que aprendemos juntos, entre otras cosas, porque ponemos en común lo que sabemos y podemos, porque reconocemos y respetamos nuestras diferencias y, en definitiva, porque nos damos apoyo en el trabajo que le corresponde a cada uno.

El profesor es una pieza clave en el desarrollo del proyecto educativo evangelizador. Sin la transformación de los propios educadores no es posible una nueva educación evangelizadora. Queremos incidir especialmente en la *dimensión vocacional* que tiene la profesión docente. El saber científico, cultural y pedagógico, imprescindible para ser buenos educadores, ha de ir acompañado de un sentido vocacional y, en la medida de lo posible, de un sentido de misión. Por ello debemos favorecer, cuidar y acompañar la vocación educadora y experiencia creyente del educador. Nadie puede dar lo que no tiene. Esto requiere la apuesta por una selección y una formación orientada a un desarrollo personal y profesional integral, es decir, que no atienda solamente al saber pedagógico, sino también a la identidad como educadores cristianos. Supone tomar opciones y realizar las inversiones necesarias para que sean realidad.

El perfil del educador en una escuela evangelizadora que queremos potenciar tiene como referente directo al Maestro, Jesús de Nazaret. Su modo de vivir la misión fue apasionado, era sensible a los problemas de las personas, se conmovía y actuaba desde lo profundo de su ser, formaba a sus discípulos y a cuantos le seguían o escuchaban, suscitaba la pasión por el Reino. En este sentido, la vocación educadora del cristiano se apoya sobre una pasión por lo humano, pasión por la vida y pasión por Dios. Motivación y convicción para educar desde la perspectiva de los valores del Evangelio.

### *Propuesta de líneas estratégicas*

#### ***Comunidad de fe***

- » Trabajamos para que todos los miembros de la comunidad educativa compartamos una misma misión desde la vocación educadora común.
- » Soñamos con una escuela en la que todos nos ayudemos a crecer en la fe, con una comunidad cristiana que viva y anime el proyecto evangelizador.
- » Impulsamos y cuidamos un núcleo vivo de comunidad educativa cristiana que sea referente y anime la fe.
- » Favorecemos el sentido de la identidad y pertenencia que surge de la riqueza del propio carisma.
- » Proponemos una pastoral que posibilite y acompañe los procesos personales de descubrimiento y profundización de la fe.

- » Avivamos el sentido de Iglesia generando espacios de encuentro de vida y misión con las comunidades cristianas de nuestro entorno: parroquias, diócesis, otros centros...

### ***Selección, formación y acompañamiento de profesores y PAS***

- » Sentimos la urgencia de cuidar los procesos de selección del personal, la formación y la evaluación del desempeño profesional con criterios evangélicos.
- » Cuidamos los procesos de acompañamiento a lo largo de toda la vida laboral.
- » Diseñamos planes de formación que integren el desarrollo profesional competencial, la identidad carismática y, si es posible, un itinerario personal de fe, evitando la formación discontinua o parcial.
- » Generamos propuestas que ayuden a los educadores, atendiendo a su diversidad y realidad y respetando siempre sus opciones personales, a desarrollar de forma experiencial su dimensión interior y de fe.

### ***Relación familia y escuela***

- » Favorecemos una relación familia-escuela donde se potencie la presencia, la confianza, el reconocimiento mutuo y la colaboración, aspirando a ser una comunidad de aprendizaje.
- » Revitalizamos las estructuras y momentos de encuentro familia-escuela: entrevistas personales, reuniones de aula, AMPA, escuela de familias...
- » Forjamos una relación educativa familia-escuela donde colaboramos en los procesos de aprendizaje y crecimiento en la fe, reflexionando y organizando juntos, compartiendo recursos...
- » Dedicamos tiempo juntos para acompañar a las nuevas generaciones sobre la realidad de la propia familia, y en la futura que puedan formar.
- » Proponemos un compromiso conjunto de la familia-escuela con el entorno.
- » Potenciamos que los propios alumnos sean agentes evangelizadores de sus familias.

### ***Relación con otros educadores: monitores, catequistas, etc.***

- » Promovemos la coordinación entre todos los que intervienen en actividades fuera del horario lectivo para llevar adelante el proyecto educativo evangelizador de forma coherente y complementaria.

- » Posibilitamos la participación de todos los que intervienen activamente en la educación de los alumnos en las acciones formativas y experienciales de crecimiento en la fe y el carisma, para generar una mejor integración en el proyecto educativo.

### **Tercer eje: la cultura organizacional**

#### *Descripción*

El tercer eje sobre el que diseñamos el proyecto educativo evangelizador es la cultura organizacional de nuestros colegios. Con ello estamos hablando no solo de los valores que proponemos, sino del modo como se viven de manera real en el centro. Al hablar de cultura organizacional nos referimos, por tanto, a los valores, al conjunto de experiencias, costumbres, normas, modos de gestión y de liderazgo, que nos caracterizan como comunidad educativa.

La cultura de una escuela siempre será un sueño compartido, un proyecto vivo, fruto de una memoria colectiva. Sabemos que uno de los elementos que generan dicha cultura son precisamente las narraciones comunes, aquellas que reconocemos en la génesis de nuestra razón de ser. El Evangelio y la historia fundacional concreta de cada institución tienen esa fuerza generadora de identidad y tejido social en la medida en que nuestra organización lo refleja. Establecer un diálogo permanente entre Evangelio, carisma y organización es imprescindible para auto-comprendernos como escuela católica.

Este diálogo se concreta en unos valores propios que se reflejan en el modo de ser y de hacer en nuestros centros. Los valores vividos, asumidos y compartidos son los que realmente nos permiten detectar las prioridades reales de nuestra acción educativa, inciden en la toma de decisiones y también nos orientan respecto al perfil de persona que queremos educar. En cuanto organización, algunos valores irrenunciables desde nuestra identidad cristiana serían la verdad, la justicia, la alegría, el servicio, la humildad, el respeto y el diálogo.

Un tercer elemento fundamental sobre el que queremos incidir es el liderazgo educativo desde una perspectiva evangélica. Estamos convencidos de que necesitamos aprender mucho de las ciencias sociales que desarrollan distintas teorías sobre liderazgo. Aun así, sabemos que el Evangelio y nuestras propias fuentes carismáticas nos ofrecen unas maneras concretas de ejercerlo. Por ello, una de las implicaciones tendrá que ver con los criterios que sustentan el ejercicio concreto de liderazgo.

“Los valores vividos, asumidos y compartidos son los que realmente nos permiten detectar las prioridades reales de nuestra acción educativa”

Por último, hablar de cultura organizacional es hablar de planificación y estrategia, vinculadas a la organización del tiempo. El proyecto educativo evangelizador se desarrolla en unos tiempos específicos que tenemos que cuidar para lograr eficazmente nuestros objetivos. Tradicionalmente hemos distinguido el tiempo educativo escolar y el extraescolar, pero podemos afinar más la mirada y hacer distinciones más sutiles. La organización del horario escolar, las propuestas para el tiempo extraescolar o la educación del tiempo libre son una oportunidad para dar calidad educativa y evangelizadora a nuestro proyecto.

### Implicaciones

La educación que queremos promover en nuestros centros requiere de organizaciones que reflejen un clima de respeto por la dignidad de la persona, en donde se ofrecen espacios reales de participación y de diálogo. En este sentido, la comunicación transparente y cercana es la base sobre la que se genera ese clima de relaciones humanizadoras, de participación, implicación corresponsable, afecto y vinculación.

Partimos de la constatación de que en una escuela existen muchos niveles de liderazgo, desde el equipo directivo hasta el tutor en su clase o un determinado alumno en su grupo de trabajo; no obstante, nos vamos a referir a las características del liderazgo evangélico y evangelizador que tendrían que asumir los directivos de una escuela católica.

El director, junto con su equipo directivo, es el primer responsable del desarrollo del proyecto evangelizador o proyecto educativo cristiano. Jesús y su Evangelio nos invitan a cuidar algunos aspectos de este liderazgo: creyente, profético, servicial... Además, es importante que los directivos conozcan vivencialmente el carisma o carismas que inspiran el carácter propio, sobre todo en su dimensión educativa.

Destacamos algunos rasgos del modelo de liderazgo que deseamos en nuestros centros:

- » El líder íntegro es coherente entre lo que dice, hace y propone.
- » El líder *inclusivo* busca que todos se sientan parte activa e implicada en el proyecto educativo.
- » El líder *valorativo* identifica y potencia el talento de las personas con las que colabora; reconoce, agradece y acompaña, favoreciendo el desarrollo profesional de todos los educadores.

- » El líder *corresponsable* crea y anima equipos, comparte liderazgo, toma decisiones compartidas y delega responsabilidades.
- » El líder *inspirador* tiene visión para nuevos proyectos, es capaz de sugerir y generar sinergias.
- » El líder *espiritual* es una persona de discernimiento, capaz de reconocer el bien, la bondad y la verdad en la realidad, tomar las opciones acordes y acompañar procesos de fe personales y comunitarios.

En una sociedad en donde el tiempo es cada vez más valorado, estamos llamados a cuidar la calidad del tiempo que invertimos en la educación. Cuidar el tiempo es tener paciencia con los procesos educativos que acompañamos en todos los niveles. Queremos dar prioridad a la calidad frente a la cantidad. En definitiva, la importancia del tiempo educativo radica en que revela de forma explícita las opciones prioritarias del colegio.

Un tiempo de calidad supone cuidar la oferta de experiencias educativas de modo que una vez personalizadas, incidan en el proyecto vital de cada alumno y no se conviertan en un consumo de experiencias inconexas. La calidad del tiempo también se refiere a la posibilidad de una atención personalizada al alumnado y a las familias. Cuidar la comunicación requiere de tiempos para la escucha directa y personal.

Con respecto a las actividades extraescolares y del tiempo libre, la escuela católica, partiendo de su rica tradición, tiene en sus manos la posibilidad de ser creativa y ofrecer propuestas atractivas que ayuden a nuestros alumnos en su formación ética, vocacional y espiritual.

Hay un cuidado que afecta a la organización misma de los tiempos: con relación al alumnado, horarios flexibles en función de criterios educativos, gestión del ritmo semanal y de la distribución de las materias; con relación a los profesores, calidad de los tiempos para el encuentro, la formación, la organización, la convivencia y el descanso.

De forma más breve, proponemos como cuarta implicación una gestión comprometida con la ética del cuidado, atendiendo al valor de las relaciones, los ritmos de trabajo, la responsabilidad compartida y el respeto mutuo.

## *Propuesta de líneas estratégicas*

### ***Participación, diálogo y toma de decisiones***

- » Promovemos una dinámica participativa y corresponsable como estilo de trabajo; una comunicación e información previa lo facilita.
- » Fomentamos la cultura del diálogo donde los diferentes miembros de la comunidad educativa analizan, reflexionan y deciden, en un clima de discernimiento.
- » Impulsamos grupos de trabajo, para la actualización y creación de proyectos, donde todos estén implicados.

### ***Liderazgo***

- » Potenciamos un liderazgo evangélico-pedagógico, compartido y corresponsable, que vaya más allá de las funciones y las tareas, y que sea capaz de crear equipos.
- » Entendemos que la acción evangelizadora es responsabilidad de toda la comunidad educativa, liderada por el equipo directivo y animada por el responsable de pastoral.
- » Formamos equipos directivos que acompañan a las personas, favoreciendo el crecimiento personal y profesional, generando confianza y sentido de pertenencia, y conectando con el núcleo vocacional de cada educador.
- » Necesitamos personas bien formadas, con liderazgo espiritual, que acompañen los procesos personales y comunitarios de fe de los miembros de la comunidad educativa.
- » Compartimos el carisma de la propia institución desde la programación de itinerarios en los planes de formación, que incluya oferta de experiencias significativas.
- » Propiciamos y animamos el descubrimiento, formación y acompañamiento de líderes entre los miembros de la comunidad educativa: profesores, alumnos, familias, colaboradores, antiguos alumnos...
- » Colaboramos con las familias más identificadas con el proyecto educativo evangelizador para que ejerzan el liderazgo y animen a otras familias.

### ***Gestión ética***

- » Buscamos una organización que gestiona a las personas, los equipos, los tiempos, la formación y la economía, desde los criterios evangélicos.
- » Impulsamos una educación y gestión eco-social desde la perspectiva de una ecología integral y de la ética del cuidado de nuestra casa común.

- » Propiciamos un marco ético o un código ético de actuación que se apoye en los valores y las virtudes propios de la institución, integrado en el día a día del centro (planes, programaciones...).

### ***Planificación y estrategia***

- » Introducimos instrumentos de análisis y evaluación de la realidad, que detecte las debilidades internas y las amenazas externas, reconozca y aproveche las fortalezas que tenemos y las oportunidades que percibimos en nosotros y en nuestro entorno, para planificar a corto y largo plazo.
- » Potenciamos un modelo de gestión integral e integrador que oriente e inter-relacione todos los procesos que se desarrollan en el centro hacia un objetivo común que, siendo flexible (evaluable-mejorable), realice la acción evangelizadora.
- » Ofrecemos tiempos, espacios e instrumentos que impulsen la creatividad para la mejora y enriquecimiento del proyecto educativo.
- » Propiciamos una gestión económica sostenible que garantice la justicia social en la contratación de personas y servicios, la inversión en formación y recursos.

### ***Comunicación***

- » Favorecemos una comunicación veraz y transparente al servicio de la comunión y misión a través de los diversos medios.
- » Actualizamos las estrategias de comunicación de lo que somos y hacemos, en la diversidad de lenguajes y medios.
- » Comunicamos el mensaje del Evangelio de una manera renovada y creativa.
- » Potenciamos la visibilidad de nuestra marca: ser una escuela católica.

### ***Tiempo de calidad***

- » Realizamos una organización de horarios que potencie un alto rendimiento académico adaptado a las diferentes capacidades personales, y una formación integral de todos los alumnos.
- » Favorecemos un clima y ritmo de trabajo que cuida a las personas y que procura escucha, atención y acompañamiento.
- » Ofrecemos y cuidamos experiencias para el cultivo de la dimensión espiritual, el enriquecimiento de las relaciones y tiempos de gratuidad más allá de lo urgente y lo práctico.

“En la escuela católica creemos que los valores del Evangelio han de impregnar los espacios en los que desarrollamos nuestra misión”

#### **Cuarto eje: los espacios *ad-intra* y *ad-extra***

##### *Descripción*

La acción educativa está enmarcada en un contexto físico determinado. Los espacios educativos hacen referencia al centro escolar en sí, pero también al contexto en el que se encuentra dicho centro. El barrio, el pueblo o ciudad, el país y finalmente, el mundo entero. No somos una escuela-isla o burbuja, sino que formamos parte de ese otro contexto exterior que nos influye y sobre el que podemos y deseamos influir para mejorarlo.

En la escuela católica creemos que los valores del Evangelio han de impregnar los espacios en los que desarrollamos nuestra misión. Al mismo tiempo, los espacios deben favorecer la tarea educativa y evangelizadora del centro. Podríamos hablar, en este sentido, de generar un espacio evangélico.

Un proyecto educativo evangelizador no puede quedarse encerrado dentro de los muros del colegio, sino que está llamado a abrirse a la realidad que le rodea: local, nacional e incluso mundial. La experiencia cristiana hace brotar el compromiso por la justicia y la no violencia, que forma parte de la esencia del Evangelio. El ejemplo y mensaje de Jesús de Nazaret, nos lleva a ello. Con su vida y palabras, anunció un orden social basado en el amor, única garantía de paz e igualdad. Educar la solidaridad y el compromiso, por tanto, es un modo de extender el alcance de nuestra acción educativa más allá de la propia escuela.

##### *Implicaciones*

El cuidado de los espacios en los que se desarrolla la acción educativa está en función de las necesidades pedagógicas y metodológicas que en cada momento van surgiendo. Este cuidado no se reduce solo a los espacios académicos, sino que pretende mejorar o crear nuevos entornos para el encuentro, para el diálogo, la fiesta o el trabajo que favorezcan el clima comunitario.

La transformación del imaginario religioso para que este sea significativo para nuestros alumnos es un desafío importante. Necesitamos cuidar que todo en el centro “hable de Dios y del Evangelio”, recrear los símbolos y repensar el uso de los oratorios y capillas del colegio, al servicio de la experiencia de Dios.

Otro espacio importante a través del cual mostramos nuestro rostro puede ser el espacio digital. Nuestras webs y el uso de redes sociales son un cauce de comunicación explícito hacia los miembros de la comunidad educativa, pero también abierto a otras miradas que quieran conocernos y acercarse a nosotros.

El cuidado de la relación con el entorno y el compromiso social es otra implicación a tener en cuenta. En nuestro horizonte está el deseo de transformar la sociedad educando a la persona; del mismo modo, sabemos que para educar a la persona contamos con la sociedad. Con relación al compromiso por la justicia, entendemos que se ha de vertebrar en todo el proyecto educativo, a través de propuestas como el Aprendizaje y Servicio, la generación de voluntariados o el trabajo con metodologías que favorezcan la justicia, la solidaridad y el cuidado de todos (grupos interactivos, comunidades de aprendizaje, etc.).

Desde el punto de vista explícito de la evangelización, la tarea propiamente pastoral, es importante cuidar la relación con otras comunidades del entorno, especialmente la parroquia, con una visión abierta y realista. Que nuestras escuelas tengan las puertas abiertas no solo como una acción puntual para dar a conocer el proyecto y atraer alumnos, sino como un modo habitual que favorezca la relación con el entorno.

### *Propuesta de líneas estratégicas*

#### ***Espacio físico***

- » Creamos en nuestra escuela espacios alegres, acogedores y luminosos, en sintonía con el imaginario y lenguaje actuales, que favorezcan el aprendizaje en clima de familia.
- » Cuidamos la ambientación de espacios en los diferentes momentos o acontecimientos.
- » Posibilitamos espacios que favorezcan el encuentro de toda la comunidad educativa y estén abiertos al contexto cercano.

#### ***Espacio religioso***

- » Necesitamos educar sobre los símbolos, imágenes y música del ámbito religioso, para que las nuevas generaciones puedan entenderlos y les sean significativos, recreándolos y actualizándolos de forma creativa.
- » Entendemos que todo el centro es espacio educativo y también espacio propicio para la experiencia de Dios.

“Necesitamos  
cuidar que todo  
en el centro  
hable de Dios y del  
Evangelio”

- » Adecuamos y abrimos nuevos espacios religiosos para ofrecer diversas formas de celebración y oración que favorezcan la experiencia religiosa.

### ***Espacio digital***

- » Reconocemos el potencial educativo y evangelizador de las redes sociales y las distintas plataformas virtuales que tenemos al alcance, y lo ponemos al servicio de la comunión y de la misión.
- » Formamos y acompañamos en el uso responsable del espacio digital.
- » Vemos la riqueza que ofrece el espacio digital para darnos a conocer y continuar nuestra misión evangelizadora más allá de nuestro centro.
- » Implicamos a la comunidad educativa, en especial a los más jóvenes, en la gestión de estos espacios.

### ***Espacio abierto al mundo***

- » Abrimos nuestra escuela al mundo, al barrio, a la iglesia local..., posibilitando que sea lugar de encuentro y de juego con el fin de ofrecer un servicio a nuestro entorno.
- » Trabajamos en red con las distintas organizaciones del entorno (otras escuelas, asociaciones, ONG, parroquias...) uniendo fuerzas, compartiendo proyectos e ideas y siendo testimonio evangélico.
- » Apostamos por un proyecto integral de transformación social, que genere red y favorezca el crecimiento personal y comunitario, tejiendo entre todos un compromiso social transformador.
- » Ofertamos y proponemos, desde la responsabilidad social y cristiana, la implicación activa de toda la comunidad educativa en proyectos, asociaciones, organizaciones que promuevan los derechos humanos y los valores evangélicos.
- » Promovemos entre los alumnos la reflexión crítica sobre la situación de nuestro mundo y estimulamos la vocación para servir a la sociedad desde el ámbito de la política.





*Este libro se acabó de imprimir  
el 25 de marzo de 2019,  
fiesta de la Encarnación.*